



CARRERA DE
**LICENCIATURA
EN HISTORIA**
ESCUELA DE
ANTROPOLOGÍA,
GEOGRAFÍA E HISTORIA

COLOMBIA: INTERPRETACIONES Y REFLEXIONES SOBRE EL PERÍODO HISTÓRICO DE “LA VIOLENCIA” (1946-1965)

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Mención en
Estudios Culturales.

Profesora Guía: Viviana Bravo Vargas.

Estudiante: Abel Araneda Corvalán.

SANTIAGO, 2022

“Somos miles de miles, y dijeron que mil;
Somos gente de bien, y dijeron de mal;
flores que van segando por querer un país,
un paisito de todos para vivir en paz.
Somos grito de gritos, cacerolas de luz,
un trueno que retumba con la fuerza del mar,
cuando rompe el letargo que acumula en su ser,
cuando dice allá voy y decide empujar.
Todo eso somos, somos, todo eso y mucho más,
Vencedores del miedo, del odio y del dolor,
Soñadores de sueños con derecho a soñar,
armados de la gana que la vida parió,
con el eco del trueno, con la fuerza del mar.”

Jorge Velosa.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
➔ Pregunta de Investigación:	5
➔ Objetivo General:	5
➔ Objetivos Específicos:	5
Cap. I.....	6
Debate Historiográfico	6
Cap. II	20
- Primeros Antecedentes sobre la Violencia: La Guerra de los Mil Días.....	20
- El predominio de la Iglesia como actor político	22
- La lenta conformación de la clase obrera colombiana.....	23
- El avance y surgimiento del Partido Socialista Revolucionario.....	24
- El año convulso de 1928:	
- La United Fruit Company y la Huelga Bananera.....	26
- 1930: Retorno de los Liberales al Poder.....	29
- “La Revolución en Marcha”	32
- 1942: Primeras Grietas de la República Liberal.....	34
- El año decisivo de 1946	36
Cap. III.....	37
- Corrientes Historiográficas en Debate.....	37
- Aproximaciones sobre la Violencia Política.....	49
Conclusiones.....	54
Bibliografía.....	56

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer en primer lugar a mi familia, por ser el soporte que me ha impulsado a hacer este proyecto.

A mi madre, por su apoyo incondicional y por creer en mí.

Le agradezco a mi compañera Cristina, por su cálida presencia, quién creyó en mí desde el principio y me ha acompañado en este proceso.

A mis compañeros de carrera y a los profesores Viviana Bravo y Diego Arango, sin los cuales este proyecto académico no hubiera prosperado.

Le agradezco a mis amigos, quiénes me brindaron palabras de aliento en los momentos adversos.

A la UAHC.

INTRODUCCIÓN

La palabra “violencia” en América Latina abarca muchos aspectos, el político por ejemplo, ha sido uno de los ámbitos más característicos en la conformación de los Estados y en la actualidad existen todavía situaciones que pueden ser catalogadas bajo esta premisa. El siglo XX ha sido un período de múltiples cambios, en que las sociedades han avanzado pero también han sido golpeadas por procesos violentos derivados de lo político, como dictaduras y constantes golpes de Estado, enfrentamientos entre distintos grupos, así como múltiples revueltas populares. El caso de Colombia es uno de los más significativos a nivel regional, debido a su extensión en el tiempo, fueron décadas complejas en que el país se vió sacudido por graves conflictos sociales, características como la exclusión y la intolerancia política provocaron episodios de violencia en múltiples territorios del país, donde hubo una constante por cambiar o mantener el régimen social por la fuerza y las armas, es el objetivo de esta investigación invitar a observar uno de los períodos de la historia colombiana que ha sido característico por su trascendencia histórica, la “Violencia”(1946-1965).

Pregunta de Investigación:

¿Cómo reflejan los autores el contexto político que origina la Violencia en Colombia y cuáles son los matices de la violencia política?

Objetivo General:

Comprender las distintas perspectivas y problemáticas que los autores e historiadores tienen sobre la Violencia.

Objetivos Específicos:

- Revisar los distintos significados de la violencia política, y cómo ésta se ha ido construyendo en el contexto.
- Identificar las principales corrientes historiográficas sobre la Violencia.

Palabras Clave:

Estado- Política- Violencia.

CAPÍTULO I: “INTERPRETACIONES SOBRE LA VIOLENCIA”

DEBATE HISTORIOGRÁFICO

La historia de Colombia en el siglo XX ha estado marcada por la violencia como un factor cotidiano de la sociedad colombiana. Al pasar los años, ésta es entendida e interpretada de muchas formas, sin embargo, mientras nacen idealismos y luchas populares contra el Estado por diversas demandas, la violencia va adquiriendo matices distintos, propios del contexto histórico por el cual se desenvuelve. Para muchos/as la violencia llega a ser insostenible y por diversos factores políticos, sociales y económicos han surgido movimientos armados o guerrillas, ya sea por la influencia cubana en el continente, la desigualdad económica y social, la exclusión en la política hacia distintos sectores sociales. En este contexto las guerrillas justifican el uso de la violencia por considerarla el único método para poder transformar la sociedad.

Así pues, comienza una historia marcada por la pugna por el poder entre los partidos y grupos que defendían a la elite conservadora y grupos de izquierda que pasarán a convertirse con los años en guerrillas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC (1964), el Ejército de Liberación Nacional ELN (1964), el Movimiento 19 de abril M-19 (1974) Quintín Lame (1984), entre tantos otros.¹

La convicción de la imposibilidad de alcanzar el poder y hacer la revolución por la vía democrática electoral se fortaleció por las malas condiciones en que vivía la mayor parte de la población, especialmente en las zonas agrarias. La falta de oportunidades, el desempleo, la pobreza y miseria de mucha gente servían de justificación a los insurgentes para tomar las armas. La miopía o los intereses de grupos o clases dominantes, sobre todo en el campo, negaron la posibilidad de hacer reformas estructurales para abrir el abanico de oportunidades, con lo cual perpetuaban situaciones de desigualdad extrema, de explotación e inequidad realmente insostenibles. En este sentido, en nuestra investigación el conflicto entre los movimientos populares y los distintos gobiernos, o si se quiere decir el Estado, es un hecho

¹- Mauricio Archila, “Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas, Protesta Social en Colombia 1958-1990”. Pág.241.

histórico con mucho estudio y que sigue teniendo interés para muchos historiadores e investigadores.

El objetivo de este proyecto de investigación es revisar un capítulo de la historia colombiana, que si bien ha sido estudiado con mucha extensión, no ha sido puesto en comparación entre autores o investigadores, por lo que la relevancia y el objetivo es explicar y analizar cuanto acercamiento o discusión puede haber entre los historiadores que conocen de cerca el conflicto armado. Consideraremos fundamental develar las miradas que tienen estos investigadores con la intención de reflejar un hecho que sigue generando, siendo trascendente en la política y sociedad colombiana, y latinoamericana. “La Violencia” como la denominarán los autores, responde a un período de casi veinte años, en los cuales, el conflicto entre las elites del Estado contra grupos insurgentes, campesinos u otros movimientos sociales, será una tónica que va a caracterizar a la sociedad colombiana, cultural, económica y políticamente.

La importancia de la elección del proyecto radica en el contexto actual, no solo de Colombia, sino de América Latina, inmersa en un neoliberalismo que ha producido en los pueblos la necesidad de rebelarse y encarar al sistema político. No es coincidencia que el ejemplo de las guerrillas sea en la actualidad un tema que está en discusión dentro de la izquierda latinoamericana como de los pueblos. Tanto por cercanía o por odio y desprecio al ejemplo revolucionario, la situación colombiana ha sido sin duda, una de las más conflictivas en nuestro continente y en el mundo, ya que no ha podido llegar a una solución definitiva el día de hoy, mientras que en la mayoría de los países latinoamericanos el proyecto guerrillero desapareció de la escena política.

Sin embargo, hoy podemos ver que el solo hecho de que aún haya pequeños focos guerrilleros o movimientos que se autoproclamen de liberación nacional sigan desafiando al sistema político colombiano puede llegar a ser el detonante de la reactivación del conflicto en gran escala. Colombia ha estado marcada en el siglo XX por una herida que no cicatriza por completo, por lo que este proyecto aspira a mostrar las diversas apreciaciones sobre la Violencia y de cómo otros factores incidieron en el conflicto político.

A la hora de investigar este período, podemos encontrar una serie de libros, artículos, archivos y; distintos proyectos que sin duda pueden aclarar a despejar cómo se fue gestando

y desarrollando este período histórico en particular. La cantidad de información es diversa, pero se presentará un esquema bibliográfico que nos permita tener una idea más clara de cuáles fueron los orígenes del período a investigar, las distintas tesis que proponen autores sobre la Violencia; siendo el objetivo de esta investigación exponer por un lado, los antecedentes de este período en particular, y por el otro, con ayuda de un análisis comparativo, los postulados sobre las dimensiones de la violencia que han caracterizado a la golpeada sociedad colombiana.

DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Un primer antecedente que podemos rescatar sobre los orígenes de la Violencia ha sido trabajado por el autor Mauricio Archila (1978) en su libro “Ni amos Ni siervos” en el que expone una visión de la historia basada en las luchas y colectividades obreras en las ciudades a principios del siglo XX, siendo el sindicalismo eje fundamental para el mundo obrero que, fue un movimiento importante de las reivindicaciones sociales más destacadas, la desigualdad económica, social y política son parte de la historia de Colombia en el siglo XX, y también antecedentes que dieron nacimiento a lo que se conoce como la Violencia.

Hay otro trabajo de Archila que se debe considerar, “Izquierdas políticas y sociales en Colombia” (2009), en el cual muestra una característica propia que tiene Colombia: mientras que; en algunos países de América Latina, la izquierda ha predominado e históricamente ha sido un actor clave en la política, en Colombia es al revés; la derecha tiene la hegemonía política y pone grandes dificultades que bloquean cualquier eficacia para la izquierda. Tanto la izquierda reformista como la pre-revolucionaria; son una minoría que no puede consolidarse en una fuerza política capaz de disputarle el poder a la derecha y a las élites de Colombia dentro del contexto político de la Violencia. También hace hincapié que la izquierda radical forma parte de una cultura política, que, a pesar de todos sus errores, ha colaborado a forjar los imaginarios culturales de una sociedad mejor y alternativa a la existente.

También contamos con el artículo de Alejandro Reyes y Ana María Bejaraño, “Conflictos Agrarios y Luchas Armadas en la Colombia Contemporánea” (1979) quienes explican que la Violencia en Colombia tiene su origen en el conflicto agrario, y que son conflictos que se libran en las áreas de colonización, entre campesinos y nuevos latifundios: los que existen

entre propietarios y campesinos sin tierra en las áreas de latifundio tradicional; entre trabajadores y empresarios agrícolas; entre comunidades indígenas con colonos y hacendados; entre las empresas mineras, petroleras, eléctricas y los pobladores locales.

La contribución que estos autores nos otorgan es que la tendencia hacia formas violentas de resolución de los conflictos aumenta cuando los adversarios no pueden organizarse como movimientos sociales, o cuando uno de ellos logra organizarse y ejerce violencia contra el otro polo, todavía disperso, con el fin de impedir su constitución como movimiento social, lo cual, a su vez, impide la estructuración del conflicto mismo. “Los movimientos sociales luchan por influir el sistema político; que constituye una instancia de mediación en los conflictos. La violencia también está asociada a la incapacidad del sistema político para cumplir esta tarea. Cuando fracasa la mediación política, los movimientos sociales pueden derivar hacia un enfrentamiento directo entre los adversarios sociales.” (Reyes y Bejaraño, 1979, pág.7).

El autor Eduardo Pizarro (1987) y su artículo, “Los orígenes del movimiento armado Comunista en Colombia” señala que el origen de la Violencia se ha venido construyendo desde los años cuarenta, que poseía una larga tradición de lucha y organización, que datan de 1920 con los conflictos agrarios, relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas, los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra, y las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas.

Para este momento del comienzo de la lucha campesina es importante destacar el trabajo de Rubén Jaramillo Vélez en su texto “Colombia, La Modernidad Postergada” (1998) quien propone que la transición del marxismo con las características de un país como Colombia, fue un proceso lento y paulatino, la formación de un “proletariado” se hizo difícil a la hora de cohesionar a los campesinos, quienes estaban subyugados bajo un dominio elitista, pero que a pesar de ello, las condiciones sociales y políticas adversas condujeron a que la izquierda fuera creciendo y teniendo cierta relevancia teórica con el objetivo de encarar los problemas estructurales que aquejaban al país. El momento cúlmine de este proceso que demoró muchos años, fue la conformación de grupos de resistencia armada, guiados por la teoría comunista y con la práctica de guerra de guerrillas, de esta forma los campesinos estaban en condiciones óptimas de resistir los constantes ataques de sus enemigos de clase.

El mundo obrero y agrario no son los únicos que están a la palestra cuando se habla de movimientos sociales en Colombia, la situación de los indígenas es igual o inclusive peor a la hora de movilizarse y luchar por demandas, en la misma línea de Pizarro y siguiendo los antecedentes de la Violencia, el trabajo de Valentina Pascagaza Pulido (2021) expone la conformación del mundo indígena bajo una perspectiva de izquierda, resultando de ese proceso la creación del Partido Socialista Revolucionario, y posteriormente, el Partido Comunista Colombiano.

Este planteamiento está bajo una mirada sobre la raza y el poder, la conciencia de clase, así como el recorrido que los indígenas tendrán en una izquierda diversa, que en el período bipartidista de la Violencia sufrirán la exclusión y persecución política, en que amplias zonas donde los indígenas revolucionarios estaban conformados, fueron prácticamente eliminados por el bando conservador con los recursos de un Estado que no toleraba y perseguía el comunismo, siendo los indígenas uno de los grupos humanos más perseguidos en este período.

Siguiendo con esta propuesta, el análisis de Fernán González en su libro “Poder y Violencia en Colombia” (2014) resulta interesante de observar, ya que en primer lugar, podemos encontrar un recorrido por las distintas manifestaciones de la violencia en la historia colombiana, así como las constantes disputas por el poder, hasta llegar a nuestro período de investigación, donde va explicando como la polarización política en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX aumenta debido a la excesiva presencia de la Iglesia y del latifundio en la lucha bipartidista entre liberales y conservadores, quienes oprimen con toda la legalidad al mundo campesino, especialmente en las tierras que ocupan los campesinos comunistas y liberales.

Con este planteamiento podemos dar cuenta de una cercanía entre autores como Pizarro, Pascagaza y ahora con González, quienes van a proponer como uno de los antecedentes de la Violencia, las desigualdades en Colombia, especialmente las que son ligadas al problema de la tierra, donde el Estado además de no promover una reforma que permita una distribución equitativa de la tierra, ofrece impunidad para que los grupos más oligárquicos del país, como lo son el clero y los terratenientes, puedan imponer su fuerza sobre los campesinos movilizados.

Por último, el autor al igual que Pascagaza, hace referencia a la relevancia del Partido Socialista Revolucionario como un actor determinante, en su papel de interlocutor de las demandas campesinas, quienes establecen una política de agitación de masas en el campo, intentando unir a los campesinos comunistas y liberales bajo una perspectiva socialista, que les permita imponer sus necesidades básicas para desarrollar una vida digna frente a la agresividad de los grupos oligárquicos del país.

Dentro de otras investigaciones contemporáneas sobre la Violencia en Colombia, podemos encontrar aportes significativos sobre el período y su contexto político, entre ellos, el trabajo de Mauricio Archila, “Idas y Venidas, Protesta Social en Colombia 1958-1990” (2005) en el que da cuenta de una narración histórica de las protestas en el país. En este trabajo el autor hace un recorrido de las distintas demandas sociales que la población exigía a los gobiernos y al Estado. Los protagonistas de estas luchas son; los trabajadores asalariados, los campesinos, los estudiantes y los sectores cívicos, quienes presentan demandas relacionadas sobre todo a necesidades socioeconómicas.

El autor plantea que la dinámica económica, particularmente el costo de la vida está correlacionado con el total de las demandas sociales, y que la movilización como protesta significa recurrir a la violencia para conseguir las demandas que los gobiernos y el Estado niegan. Archila también critica el descuido relativo de la institución estatal hacia lo social, que se traduce en muy pocas reformas para atender a los sectores subalternos y en una precaria institucionalización de sus conflictos, la Guerra Fría tendrá un papel clave según Archila, ya que el surgimiento de grupos armados generará una presión adicional al Estado, que comenzará a valerse de la represión y el miedo como métodos disuasivos para cualquier indicio de protesta social, siendo la persecución política la característica más importante.

Hasta aquí podemos destacar una línea de pensamiento que plantea el origen de la Violencia basado en problemas estructurales y con actores sociales determinantes, sin embargo hay también trabajos como el libro de David Bushnell “Colombia, una Nación a pesar de sí misma” (1994) que sitúa el inicio del período con los hechos ocurridos en 1948 con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, donde va explicando el transcurso de una era de violencia desatada en el país, pero no deja de mencionar que si bien Colombia estaba

siendo arrasada por una ola de violencia, el crecimiento económico seguía su curso, resultando paradójico en un país políticamente convulso.

El artículo de Peter Waldmann (1997) tiene una cercanía con lo expuesto por Bushnell, ya que plantea que la sociedad colombiana puede seguir su curso a pesar de la violencia generalizada, y no solo eso, sino que la violencia deja de ser un agente externo y se impregna aún más en las estructuras, pasando a ser un componente del orden social, además de eso, el tema económico según Waldmann va de la mano con la violencia. “El uso de la violencia en este país es también la expresión de una sociedad que se caracteriza por la competencia general desconsiderada para ascender en la escala social.” (Waldmann, 1997, pág.44).

En esta misma línea, podemos decir que el período de la Violencia, además de ser un proceso social con características revolucionarias, está ligado a la competencia individualista, por ejemplo en el campo los campesinos se mataban unos a otros guiados por corrientes conservadoras, comunistas y liberales, pero detrás de eso había un motivo también económico, pues despojar a un campesino de su tierra significaba lucrar con ese territorio y obtener ganancias, la desesperación por obtener recursos económicos con el fin de costear la sobrevivencia en la sociedad llevó a las personas a cometer actos inimaginables.

El trabajo de Álvaro Echeverri (2007) “Orígenes y Desarrollo de la Violencia en Colombia” es interesante de observar, ya que plantea que hacia los años cuarenta, la Hacienda, la Iglesia y los Partidos seguían siendo el centro de gravedad de la sociedad colombiana, y con ello los represores de los movimientos sociales que para la época se estaban desarrollando, como las reivindicaciones obreras, agrarias e indígenas mencionadas anteriormente. Las disputas entre conservadores y liberales arrastraban a todo el país, y entidades como el latifundio, la Iglesia, de tendencias conservadoras fomentaron las bases para que la sociedad colombiana sea arrasada con el calor de la violencia, con el período histórico a investigar el terror sería el factor que da origen al conflicto, propulsado no por guerrillas sino por el accionar del Estado.

Según Álvaro Camacho, en su texto “El ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades” (1990) los diferentes tipos de violencia han respondido a diversas determinaciones y que sus manifestaciones revelan cambios sustanciales en la organización de la sociedad colombiana, algunas de ellas, si bien traen rasgos del pasado, responden a coyunturas particulares que no se infiere de ningún curso inexorable o

esencialista de la historia colombiana, es decir que la violencia, dependiendo del contexto, se transforma.

Además, señala que la violencia como elemento fundamental de las relaciones sociales, expresa condiciones históricas y particulares de esas relaciones, y en ningún caso está por encima o aparte de éstas. Eso significa que ella, si bien materializa rasgos globales decantados de la sociedad, también es un elemento de dinamización de relaciones sociales, a la vez que encuentra impulsos en situaciones concretas de la conformación actual.

Resulta interesante lo que postula Camacho, ya que se puede anteponer con el artículo de Juan Carlos Villamizar (2017) su hipótesis es que la violencia en Colombia ha sido continua y estructural y, dadas esas dos características, se trata de una guerra civil prolongada, este planteamiento choca con la idea de Camacho, ya que éste hace un análisis de la historia colombiana pensando en que la violencia se transforma dependiendo el contexto, pero para Villamizar este punto puede ser discutible, ya que según él la violencia tiene una línea histórica que recorre los distintos períodos de la historia independiente de la coyuntura.

Otro punto para resaltar de Villamizar es que el problema de la Violencia se debe a problemas estructurales, como la falta de una reforma agraria, la creciente desigualdad económica, y la permanencia de restricciones políticas, que terminan en persecución y en muchos casos, asesinatos entre militantes políticos y también civiles sin militancia u opinión política.

El autor Daniel Pécaut en la investigación de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas “Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia” (2015) plantea que una de las causas de la Violencia es el excesivo bipartidismo que caracterizaba al sistema político colombiano, el Partido Conservador y el Partido Liberal no operaban en los márgenes de una competencia política normal, sino más bien se presentaban como proyectos culturales totalmente diferentes. La disputa constante por el poder llevó a que ambos partidos protagonizaran guerras civiles incorporado a las masas en sus respectivos bandos, en suma, lo que propone Pécaut es que el rasgo de este enfrentamiento alcanzaba niveles insólitos, pues los enfrentamientos entre sus partidarios eran sucesos cotidianos del día a día, había un odio latente entre ambas corrientes, y en la Violencia este odio llegó a manifestarse de la manera más cruda, ofreciendo sufrimiento a los sectores más desposeídos de la población.

Hay otra línea de autores que plantean algunas definiciones sobre el origen de la Violencia, situándolas desde un período más antiguo y con características más profundas, por ejemplo, el autor Guido Piccoli en su texto “El Sistema del Pájaro” (2004) sostiene que la violencia en Colombia ya está instalada de forma general desde la independencia, pero no solo eso, sino también plantea que la violencia se divide en dos partes, una de la elite, y otra del pueblo.

La autora Gabriela Rodríguez, y su artículo “Geografía del Terrorismo: Una visión retrospectiva” (2016) plantea que la violencia que se genera a través del surgimiento de las guerrillas, no es más que el resultado de la violencia provocada por las ansias de poder del Partido Conservador y su pugna con el Partido Liberal, y que Colombia ya tiene como lo plantea Piccoli, un pasado violento que está determinado por otros grupos en conflicto, por lo que la pugna guerrilla-Estado no es más que una continuación.

También contamos con el análisis del autor William Ortiz, “Comentarios y reflexiones en torno a la violencia política en Colombia” (2012) mediante el cual plantea que hay una continua reaparición en el presente colombiano de “fragmentos” de las lógicas y de los dispositivos de explotación y dominio que caracterizaron el proyecto colonial moderno de Occidente, reconociendo, al mismo tiempo, que estos se componen dentro de nuevas constelaciones políticas, profundamente inestables y en continua evolución. En otras palabras, definir el tiempo presente como “postcolonial” no significa cerrar los ojos ante la sangre vertida en el país a causa de la violencia propiciada desde afuera con artífices desde adentro.

El autor observa que la violencia en Colombia a partir del siglo XX opera como un mecanismo racional de ejercicio de la política y que ha sido una obra constante, por medio de la cual se derivan los conflictos, se defiende un orden social o se le reta. La violencia ha tenido el carácter singular no solo de ligarse a un episodio o escenario específico, sino que además, ha tenido la capacidad de trascender períodos históricos, incluso posteriores a espacios de tiempo de relativa calma y de cierto carácter pacifista.

La memoria colectiva juega un papel importante a la hora de reconstruir esta historia, Alfredo Molano en su libro “Los años del Tropel, Relatos de la Violencia” (1985) expone testamentos, confesiones y principalmente relatos de víctimas de la Violencia, proponiendo un trabajo que exponga la cruda verdad que caracterizó a este momento de la historia

colombiana, con el objetivo de no olvidar una etapa de la historia que ha sido alterada por los grupos oligárquicos, recordando la resistencia con que muchos hombres y mujeres enfrentaron a grupos genocidas de la oligarquía, terratenientes y del gobierno. El objetivo del autor es que la sociedad recupere su pasado doloroso para que pueda construir un país tolerante en que cualquier diferencia social o política se solucione a través de las palabras, y no con las armas, en un especial llamado de atención al Estado colombiano.

El recuerdo de las víctimas de la Violencia es uno de los emblemas de la memoria histórica en Colombia, toma relevancia ya que permite reconstruir sus anhelos por construir una sociedad más justa, civiles y guerrilleros forman parte de un grupo humano que han sido olvidados por una parte de la historiografía colombiana por motivos políticos, a los grupos oligárquicos no les conviene que se propague la memoria como un factor de reivindicación política, y por lo tanto, han intentado borrar o hacer olvidar esa historia sucia que los expone como culpables ante los ojos de la sociedad.

Ciro Trujillo (1928-1968) es una de esas figuras que la historia oficial no quiere recordar, destacado líder político y guerrillero, al principio de orientación liberal para pasar con el tiempo a ser uno de los comunistas más importantes de Colombia, organizó distintos grupos guerrilleros, entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En el período de la Violencia organizó la resistencia en algunas regiones del país, hasta caer abatido por el ejército colombiano en 1968. Creemos importante destacar parte de su vida y obra en el texto de José Modesto Campos “Ciro Trujillo, páginas de su vida” (1974), ya que es uno de los hombres que más han incomodado a los sectores dominantes, precisamente por su fuerza de voluntad y organización, es ligado estrechamente a los campesinos, ya que fue uno de los artífices de que el proyecto comunista tuviera cabida para ellos.

El nombre de Ciro Trujillo no es el único en lo que respecta a personajes destacados del período, está también el accionar de Pedro Antonio Marín (1930-2008), o mejor conocido como el comandante Manuel Marulanda, un guerrillero comunista de origen campesino, considerado como uno de los más veteranos del mundo, muy importante en la conformación de grupos comunistas de autodefensa en el período de la Violencia. Al igual que en el caso de Trujillo, José Modesto Campos expone a disposición del país el caso de Manuel Marulanda en los “Cuadernos de Campaña” (1973) este texto está escrito con un motivo

político, el autor tiene una cercanía importante con la lucha armada, en especial sobre la Violencia, pero también el hecho de reconstruir historias de combatientes tiene por objetivo resaltar la vida de individuos que encararon al sistema político colombiano, de esta forma los lectores tienen la oportunidad de conocer más de cerca los alcances a los que llegaron distintos personajes del período, y su resistencia frente a una época de terror.

Hay un grupo social que forma parte de la historia de Colombia y que ha llegado a ser un actor importante del período de la Violencia, si bien es cierto ha sido investigado por algunos historiadores, también han sufrido ciertos prejuicios, nos referimos a los bandoleros, pues su accionar en el período ha llegado a ser tema de debate entre los investigadores colombianos. Gonzalo Sánchez en su libro “Bandoleros, Gamonales y Campesinos” (1983) expone el recorrido histórico que han tenido ciertos grupos sociales en Colombia, y el por qué aparecen en la escena social y política, según el autor la presencia de los bandoleros se puede explicar por la precariedad de un Estado en un ámbito social, especialmente en sociedades atrasadas. En el caso colombiano esto se puede aplicar ya que para principios de siglo el país se caracterizaba por no contar con una cohesión social, con distintas problemáticas estructurales, las condiciones políticas y económicas fomentaban que grupos de índole armada tuvieran cabida, siendo los bandoleros uno de esos grupos.

Por último, el autor resalta el papel que los bandoleros tuvieron durante la Violencia, siendo en muchos casos afines a las demandas de los campesinos, uniéndose con ellos en los enfrentamientos contra la policía e inclusive contra las bandas armadas del gobierno.

La figura del bandolero es muy polémica, pues está sujeto a dobles interpretaciones, mientras que en algunos momentos actúan como un movimiento conservador en sus objetivos, en otros aparecen como “salvadores” de los sectores más desposeídos, en este punto el autor resalta que muchos de los bandoleros ayudan a campesinos en sus luchas contra los grupos oligárquicos, porque ellos también son víctimas del Estado, y por ende enemigos de él en momentos determinados.

Uno de los hechos más impactantes del período, y que de hecho se asocia como una de las causas directas de la Violencia, fue el asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, sin duda Gaitán era el líder político del momento, pues su cercanía con el mundo popular y campesino le generó una enorme popularidad, siendo considerado antes de su

asesinato como el inminente presidente de Colombia. Lo que se desconocía en ese instante fueron las tremendas consecuencias sociales y políticas tras su asesinato, pues el caos se apoderó del país, y la capital Bogotá fue centro de uno de los momentos más convulsos en la historia colombiana, “El Bogotazo” como se le denominó, fue una serie de manifestaciones y disturbios que sacudieron a la capital, ocurriendo hechos de violencia y represión con un alcance trágico e impactante.

Para este hecho en particular, es relevante el libro de Arturo Alape “El Bogotazo, Memorias del Olvido” (2016), donde a través de sus páginas nos va introduciendo en el día que ocurre el Bogotazo, sus repercusiones, la reacción de la prensa, y también de cómo el país afronta un magnicidio con sus tremendas consecuencias. La lucha política que ya existía con este hecho se verá recrudecida, pues el impacto de la muerte de Gaitán y la violenta represión servirá como justificación para que los grupos insurgentes tomen las armas en las distintas regiones del país, la escalada de violencia solo irá en aumento tras este hecho.

En su trabajo “Trayectoria de una experiencia de memoria de la violencia en Colombia” (2011) Gonzalo Sánchez nos relata su situación personal y traumática de su adolescencia, marcada por las constantes migraciones debido a la guerra y la violencia. La narrativa vivencial del autor no solo da cuenta del fenómeno en un sentido histórico y social con varios elementos, sino que éstos mismos elementos están atravesados por la experiencia. En este sentido, la violencia es experimentada como agresión no solo tangible física o verbalmente, sino también el terror y el desplazamiento forzado son agresiones y, por lo mismo, violencia. De esta manera se puede hablar de una primera experiencia de conceptualización de la violencia a partir de la memoria de la experiencia del desplazamiento forzado, el autor resalta que la violencia es agresión que implica desterrar, intimidar y mantener en la zozobra y la confusión. En el último capítulo retomaremos este caso.

El período de la Violencia en Colombia está caracterizado por una etapa convulsa, de mucho caos político, persecución a los movimientos sociales, convirtiéndose en la etapa más conflictiva del país en plena mitad del siglo XX. Teniendo como origen diferentes problemas relacionados con la desigualdad social, la constante lucha por el poder entre el bando conservador y liberal, las contradicciones entre una economía individualista y una sociedad golpeada por la violencia y, por supuesto, las constantes persecuciones en contra de un

movimiento popular que, con el paso de los años se va articulando en una resistencia de largo alcance en confrontación con un Estado represivo en varios aspectos de la vida cotidiana.

Con la bibliografía y fuentes que se tienen sobre este tema, podemos resaltar un concepto que guiará nuestra investigación, resultando la violencia política nuestro concepto base, es por lo que en el período a investigar este tipo de violencia fue un proceso sistemático y generalizado en la sociedad colombiana.

A lo largo de nuestro proyecto, el concepto de violencia política se irá complementando en primer lugar, con los postulados de diversos autores sobre el período de la Violencia, pero también con algunas ideas que ayudarán a darle sentido a nuestro trabajo, por lo que en las páginas siguientes trabajaremos el concepto de violencia política con los postulados del autor Álvaro Camacho Guizado (2014) y su texto “Violencia y Conflicto en Colombia”, el cual nos ofrece una variedad de interpretaciones que se tienen sobre el fenómeno de la violencia en Colombia, siendo el de la violencia política una de las más relevantes.

Según Camacho: “La violencia, en una perspectiva analítica, debe entenderse como una relación que involucra polos de interacción. Esta relación implica el uso de la coacción desde algunos de los polos con miras a obtener determinados resultados.” (Camacho Guizado, 2014, pág.63). Estos polos que explica Camacho se refieren a las guerrillas y su pugna con el Estado colombiano, siendo un caso típico de violencia política, en la cual hay una legitimidad y un orden que propicia la confrontación directa entre ambos polos, todo esto se puede relacionar con el período de la Violencia.

Nos gustaría complementar la idea de Camacho respecto a la violencia política con el ensayo de Carlos Mendoza Aguirre (2001) en el cual postula que las nulas respuestas de las instituciones del Estado frente a las demandas colectivas de la población han ocasionado el descontento social y, por ende, la violencia política se hace presente. El autor propone una definición en su ensayo diciendo que: “La violencia política puede entenderse como medio, como afirmación, como goce, como estallido o como rebelión del individuo en su relación política en tanto miembro de una comunidad.” (Mendoza Aguirre, 2011, pág.102).

Estas afirmaciones las podemos adaptar al período que vamos a investigar, ya que en Colombia la violencia también se aplica a las nulas políticas en favor de la población más pobre del país, mientras un sector minoritario concentraba el poder social, económico y político, el resto tenía que hacer grandes esfuerzos por sobrevivir, la carencia de la vida y la exclusión política de las clases populares hizo que el descontento social aumentara de forma muy rápida, la rebelión social era inminente, por lo que la práctica del Estado colombiano fue la violencia en todo su esplendor, el terror fue un arma protagonista de los grupos oligárquicos que concentraban el poder, todo esto hizo surgir movimientos sociales de resistencia, entre ellos las guerrillas.

Por último, contamos con el libro editado por César Barreira, Roberto González Arana y Luis Fernando Trejos “Violencia Política y Conflictos Sociales en América Latina” (2013) donde el aspecto de la violencia está relacionado con la panorámica del siglo XX en Colombia, proponiendo una definición de violencia política relacionado con las ciencias sociales, por lo que más adelante se podrán encontrar definiciones que podemos hacer entrar en discusión con los trabajos de los demás autores.

Nuestro trabajo ha estado sujeto a nuevas incorporaciones y definiciones de lo que es la violencia política, pero tener algunas ideas sirve para orientar la investigación, es por lo que las definiciones son diversas y ayudan a fortalecer el debate histórico, teniendo a la larga un proyecto que ofrezca una panorámica en primer lugar, sobre el período de la Violencia, y por otro lado el rol que juega la violencia política en ello, el último capítulo profundizará este aspecto.

Esta investigación está caracterizada por una revisión historiográfica de fuentes secundarias, tendrá un alcance conclusivo, ya que nos permitirá tener una idea clara de cómo se fue gestando la violencia política en Colombia bajo la visión de distintos trabajos. El objetivo principal es responder la pregunta de hipótesis establecida bajo las tesis que nos propongan los autores, como lo son los posibles factores influyentes en la caracterización de la violencia política como fenómeno cotidiano en la sociedad colombiana. Tendrá una mirada que se concentre en el debate historiográfico, esto es observable al momento de apoyar la investigación con otros aportes que nos permitan aproximarnos a la hipótesis ya planteada.

La investigación estará guiada por un análisis comparativo, donde las fuentes se situarán bajo el período histórico de la Violencia. Todo esto enfocado, en el análisis de las diversas ideas en cuestión, que nos acerquen al objetivo de responder la pregunta de investigación. Además de contar con el apoyo de publicaciones y artículos, que complementarán el argumento de los autores respecto a qué entienden ellos por violencia, ya que las visiones sobre el período son contrapuestas, la pugna entre conservadores y liberales se extiende a varios aspectos, es así como el proyecto de investigación irá tomando una forma comparativa de ideas, y de distintas visiones sobre el proceso histórico de la Violencia.

Como fuente digital, se utilizará el trabajo “Conceptos fundamentales en la relación entre el poder simbólico y la violencia en Colombia” de William Avendaño y Óscar Enrique Alfonso, que es una revista donde, además de proponer características sobre la violencia va mostrando cómo las elites administran los medios de comunicación obedeciendo a una manera particular de ver la sociedad, es decir, imponer un modelo de “modernidad” que en vez de terminar con la violencia hará todo lo contrario, las elites aumentarán la violencia obedeciendo a la lógica de lo moderno.

CAPÍTULO II: CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VIOLENCIA

ANTECEDENTES DEL PERÍODO

Hacia la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, Colombia estaba viviendo un proceso difícil y de confrontación entre distintos actores sociales, “la Violencia” como se le denomina, es un período que se recrudece a partir de 1946 hasta 1965. Sin embargo, no podemos entender el inicio del período ni los graves hechos ocurridos que le sucedieron si no repasamos los acontecimientos en las primeras décadas del siglo XX que le dieron forma, hechos que fueron aumentando en importancia y finalmente, lograron hacer explotar la situación de crisis institucional, política y social de Colombia. La confrontación entre conservadores y liberales acarrea a la sociedad en su conjunto, y estaba pavimentada incluso desde el siglo XIX, siendo un acontecimiento de una guerra civil no declarada, en que ambos bandos luchaban en distintos aspectos de la vida cotidiana, tanto en la vida privada como en la familiar, hasta llegar a límites violentos de toda índole.

Es necesario destacar que existen diversos investigadores e historiadores que le dan más importancia a ciertos hechos que propiciaron la Violencia, por lo que se expondrá ciertos episodios que a nuestro parecer son los más relevantes, y que por ende, influyeron de forma importante en lo que es el inicio del período.

El inicio del siglo XX para Colombia estaba rodeado de una sombra convulsa, pues gran parte del siglo anterior el país se vio envuelto por constantes conflictos políticos, la expansión del capitalismo provocó que esos conflictos aumenten de forma importante. Culminado el proceso de independencia quedaba definir cómo sería administrado un territorio extenso, aquí es el momento donde surgen corrientes políticas opositoras, el conservadurismo y el liberalismo, ambas con propuestas muy distintas de cómo debía manejarse el país, mientras que el mundo conservador representaba los intereses de la Iglesia Católica y de la gran Hacienda, el pensamiento liberal tenía como horizonte el progreso basado en grandes reformas, desapego del poder excesivo de la Iglesia, apertura de la economía nacional entre otros.

Al pasar las décadas del siglo XIX la disputa entre ambas corrientes no tenía solución pacífica o democrática, dando paso a muchas guerras civiles en el territorio por el control del poder, pero una de esas guerras marcó un punto de inflexión entre ambos bandos, y daría paso a un cambio importante en la convivencia entre conservadores y liberales, hablamos de la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Este conflicto tiene la característica de ser el último de varias guerras civiles, la más sangrienta y con la consecuencia de haber quitado parte del territorio colombiano, siendo Panamá una pérdida relevante, el historiador David Bushnell (1994) tiene una interesante observación sobre este conflicto y los años posteriores, por un lado con la pérdida de la guerra para Colombia los conservadores y liberales se echaban la culpa mutuamente por el desastre que ocasionó el conflicto, pero curiosamente a partir de este momento las relaciones entre ambos entrarían en una fase de calma, de paz momentánea.

En palabras del autor: “Desde la pérdida de Panamá hasta la depresión económica mundial, Colombia pasó por el más largo período de estabilidad política interna de su historia como nación independiente. Los dos partidos tradicionales demostraron una capacidad para el debate civilizado y la competencia pacífica que contrasta nítidamente con su anterior

comportamiento; hacia 1930, Colombia estaba a punto de ser aclamada como democracia latinoamericana ejemplar.” (Bushnell, 1994, pág.215).

Lo que plantea Bushnell es que a comienzos del siglo el país avanzó de manera considerable tras la guerra y no sólo eso, el notable avance económico y la tolerancia política entre conservadores y liberales permitió que el clima se tranquilice de manera momentánea, por lo que según el autor hasta 1930 Colombia no conoció de grandes hechos violentos.

Un factor importante de lo que es la Violencia es que, desde comienzos del siglo XX, conservadores y liberales nunca abandonaron completamente las armas ni mucho menos la opción violenta para solucionar los conflictos. Por lo que podemos decir que existe una continuidad en la opción violenta como un factor importante de la sociedad colombiana, el pueblo y los sectores populares no estaban ajenos a eso, sino que especialmente participaron en la conformación de grupos armados, tanto conservadores como liberales, para proteger sus intereses y convicciones.

Sumado a lo planteado anteriormente podemos dar paso al siguiente factor, la religión jugó un papel clave en la tensión entre conservadores y liberales, para un país sumamente católico como Colombia la presencia de los planteamientos liberales era considerado muy peligroso, por el hecho de amenazar la supremacía de la Iglesia, y por ende, de la hegemonía conservadora. Una de las fuentes de poder que tenía la Iglesia era la educación, pues al promover el catolicismo en las escuelas permitía difundir los valores religiosos, los liberales por su parte, acusaban a la Iglesia de adoctrinar a la población en su contra y así sumaba más enemigos en el ámbito político, el mundo religioso hacía un llamado constante a combatir el liberalismo, por lo que había un conflicto polémico por la presencia de la Iglesia en todos los sentidos de la vida cotidiana.

Para el historiador Marco Palacios (2003) la difusión de la Iglesia en el ámbito de la educación tenía la intención de promover además de la doctrina católica, infundir el rechazo por las ideas liberales, y por ende cualquier corriente que amenace sus intereses, como el socialismo y el anarquismo, a tal punto llegaba la influencia de la Iglesia que podía permitirse intervenir en todas las decisiones políticas, en palabras del autor: “Una amistad íntima del clero y los gobiernos conservadores está en el corazón de la época. El nuncio papal, los

arzobispos, obispos y párrocos terciaban en la selección de candidatos a la presidencia y a las corporaciones públicas.” (Palacios, 2003, pág.109).

Con el comienzo del siglo los sectores populares comenzaron a plantearse la necesidad de tener un rol más activo en la política y tener un protagonismo clave en los destinos del rumbo de la nación, pero esa necesidad se veía interrumpida por el excesivo poder de los conservadores, que no permitían cambios sustanciales en beneficio del mundo popular, es así como en la vida de las grandes ciudades aparece un nuevo actor social, los sectores obreros. Este grupo estuvo inmerso por los cambios económicos y sociales del país, a medida que los primeros años de 1900 avanzaban fue creciendo en importancia y organización, hasta llegar a conformar colectividades políticas que pudieran canalizar sus legítimas demandas.

Uno de los planteamientos que propone Mauricio Archila (1978) sobre la conformación de la clase obrera en Colombia es que su origen se remonta a la migración forzada por la violencia política del siglo XIX, con la guerra de los Mil Días y sus consecuencias económicas, la masa trabajadora del campo se vió obligada a emigrar a la ciudad, y como resultado esta masa se convirtió en el principal baluarte de la productividad del país.

No fue un proceso rápido ya que la conformación de los obreros estuvo implicado por constantes imposiciones de los sectores dominantes, controlando el accionar de éstos y cualquier manifestación de descontento con el temor de ser influenciados por corrientes de izquierda, además el solo hecho de que la clase obrera se haya conformado generó un desafío importante para el Estado, la Iglesia y la élite del país, pues controlar a los sectores populares de comienzos del siglo sería una de las prioridades de los distintos gobiernos de la época. En palabras de Archila: “Los obreros aunque hacían uso de los servicios paternalmente ofrecidos por la élite y en menor medida por el Estado, iban construyendo lentamente una nueva identidad como nuevo conglomerado social, explotado sí, pero en forma cualitativamente diferente a la sufrida por los siervos o esclavos.” (Archila, 1978, pág.104).

A raíz de esto la politización de los sectores populares y de la clase obrera da pie a las movilizaciones sociales que dieron origen a la resistencia en la Violencia, las huelgas en los primeros años del siglo XX dieron comienzo a la aparición del socialismo y del anarquismo en menor medida como corrientes que podían cohesionar a los obreros y a la clase popular en su conjunto. Según Ignacio Torres Giraldo (1973) el proceso por la creación de un partido

obrero fue una de las primeras necesidades de la clase trabajadora, haciendo hincapié en la importancia de que un movimiento socialista pudiera emerger y hacer contrapeso a la oligarquía conservadora. Este período de constantes huelgas y luchas reivindicativas terminó con la creación del Partido Socialista en 1919, este hecho resultó intolerable incluso dentro del liberalismo, pues la idea de que el marxismo había llegado a Colombia para expandirse generó un temor dentro de toda la clase política.

Algunos años más tarde la dirección revolucionaria seguía presionando y organizando colectividades con el fin de dotar de teoría al movimiento obrero, éste seguía en constantes huelgas y protestas mientras que los gobiernos conservadores intentaban contrarrestar la fuerza que estaba teniendo la clase obrera, en parte otorgada por el aporte de las ideas socialistas.

En 1926 ocurre un giro dentro de la clase obrera con el nacimiento del Partido Socialista Revolucionario, que con el pasar de los años se convirtió en el Partido Comunista Colombiano, pues este partido rescataba la presencia de los artesanos y campesinos indígenas dentro de las reivindicaciones de la clase obrera, este hecho es importante debido a que el conflicto agrario que se estaba desarrollando, específicamente el derecho por la tierra abarcaba a un grupo que no estaba considerado plenamente en la clase obrera, nos referimos a los indígenas.

La investigación de Valentina Pascagaza (2021) propone que la existencia del Partido Socialista Revolucionario permitió a los indígenas incluir en un programa político sus necesidades, después de llevar a cabo sus propias reivindicaciones contra los hacendados por sus tierras, como por ejemplo la lucha por una reforma agraria o al menos que se les reconociera el derecho de vivir y de trabajar en sus tierras, es por esto que las ideas socialistas impregnadas en el partido se convirtieron en una herramienta para un sector socialmente excluido como lo son los indígenas.

En palabras de la investigadora: “Más que una corriente teórica, el socialismo en esta época era una alternativa y un programa para las mayorías marginadas, enarbolaba la lucha contra las desigualdades y las reivindicaciones no sólo de clase obrera, sino de los sectores populares.” (Pascagaza Pulido, 2021, pág.11).

Con la fundación del partido se logró reunir a los sectores populares a nivel nacional, no era una tarea fácil debido a la variedad de colectividades o grupos en manifestación, también distintas corrientes de izquierda, pero lo más rescatable es que las reivindicaciones de los indígenas pudieron tener cabida, lo consideramos importante ya que uno de los líderes más destacados que tenía el mundo indígena se interesó en el socialismo del partido, hablamos de Manuel Quintín Lame (1880-1967). Esta figura fue relevante en las demandas sociales del mundo indígena, participó en la Guerra de los Mil Días y también fue una figura relevante en el período de la Violencia, la influencia de este líder indígena generó que una guerrilla formada en la década de 1980 llevara su nombre, el Movimiento Armado Quintín Lame, de origen indígena esta guerrilla reivindica el legado de este dirigente que luchó varios años por la defensa de los pueblos.

Hasta aquí hemos visto un grueso de acontecimientos que le dieron forma y sentido a lo que es la Violencia, la importancia de la Guerra de los Mil Días, el poder excesivo de los conservadores a través de la Iglesia, el nacimiento de la clase obrera y su maduración en política, en este momento podemos pasar a uno de los hechos más relevantes de lo que significa el recrudecimiento de la violencia política en Colombia, hablamos de la masacre de las bananeras.

Para 1928 la clase obrera colombiana ya estaba constituida bajo una dirección política, mientras que las movilizaciones populares se mantenían firmes en su propósito por mejorar sus condiciones de existencia, sin embargo, para fines del siglo XIX y principios del XX llegaron a Colombia algunas empresas extranjeras con el objetivo de intervenir en la producción y exportar algunos productos esenciales como el café, cacao, tabaco, petróleo, entre otros.

La exportación de banano fue el punto clave, pues mientras que con anterioridad al hecho de que llegaran empresas extranjeras el terreno bananero no se podía explotar de forma masiva, por lo que se necesitaba una cantidad de recursos suficientes para trabajar con el fruto y el Estado colombiano no tenía la facilidad para aprovechar la industria bananera, el capital extranjero encontró un terreno extenso desde el cual aprovechar las posibles ganancias de un negocio que prometía.

En este momento aparece la empresa multinacional estadounidense United Fruit Company, su poderosa influencia le permitió hacerse del control de las zonas bananeras no solamente en Colombia, esta empresa operó también en países como Cuba, Costa Rica, Nicaragua, las “repúblicas bananeras”, en el caso colombiano tenía una gran injerencia en los asuntos políticos y los sectores conservadores permitían su presencia a cambio de hacer crecer al país para llevarlo a una vida más desarrollada.

A propósito de la idea que la United Fruit Company podía otorgar mejores oportunidades de desarrollo el trabajo de Maurice Brungardt (1995) nos otorga una visión panorámica de las dos caras de la moneda que esta multinacional estadounidense ofrecía a cambio de su injerencia en los países bananeros, en palabras del autor: “La United Fruit afectaba en forma significativa las vidas de millones de personas fuera de los Estados Unidos. Hizo algunos aportes positivos en estas naciones: las selvas despobladas fueron transformadas en centros productivos, numerosas enfermedades fueron erradicadas gracias a la construcción de acueductos y alcantarillados y a la atención prestada en hospitales construidos por la compañía.” (Brungardt, 1995, pág.108).

A pesar de que la presencia de la United Fruit Company dejaba millones de dólares para las arcas de la nación, ésta tenía intenciones de alterar considerablemente a la sociedad para su beneficio, y más específicamente a los trabajadores de la compañía, interviniendo en las organizaciones de la clase obrera y siendo capaz incluso de manejar la economía local a su antojo o peor aún, hacer caer políticamente a un gobierno si éste no toleraba su presencia.

El historiador Eduardo Posada Carbó (1996) en su libro “El Caribe Colombiano: Una Historia Regional (1870-1950)” tiene una visión particular sobre el accionar de la United Fruit Company en Colombia, proponiendo casi una defensa en varios aspectos de la compañía estadounidense, también niega el carácter imperialista de ésta al valorar los aportes que le generó al país en materia económica y no sólo eso, sino también postulando que en realidad la United Fruit Company no absorbía la economía local a su antojo, ya que la dinamizó hasta conseguir resultados satisfactorios para la población, donde los trabajadores de la compañía recibían salarios dignos precisamente por la innovación económica de la compañía y el territorio bananero se veía favorecido por la presencia de la United Fruit Company.

A modo de respuesta, el historiador Renán Vega Cantor (2002) construye un planteamiento sobre la United Fruit Company basado en su carácter imperialista, en defensa de una tesis que sostiene que la presencia de la compañía si bien es cierto trajo algunos beneficios económicos, encareció fuertemente la vida de sus trabajadores, obligándolos a trabajar muchas veces por un salario de hambre pero principalmente, absorbiendo la economía local en base de sus intereses, totalmente lo contrario que plantea Posada Carbó.

Vega Cantor también explica las maniobras que la United Fruit Company realizó para asegurar el vasto territorio que controlaba, en palabras del autor: “La compañía norteamericana era ama y señora en sus territorios, controlaba tierras, aguas, canales de riego, ferrocarril y crédito; tenía la potestad de entrometerse en la política local y regional mediante la compra y soborno de funcionarios; subyugaba con contratos onerosos a los productores locales; controlaba la oferta de fuerza de trabajo, mediante la expropiación y persecución de los pequeños propietarios” (Vega Cantor, 2002, pág.163).

Para 1928 las huelgas en las zonas bananeras contra el dominio de la empresa estadounidense fueron obras del movimiento obrero, la presencia del Partido Socialista Revolucionario era capaz de reunir a las masas en afán de conseguir sus peticiones, la United Fruit Company que había llegado a Colombia hacia fines del siglo XIX, había conseguido el poder de hostigar a sus trabajadores, sometiéndolos a un régimen asalariado empobrecido, por lo que la opción de organizar una huelga era la última herramienta que tenían a la mano los trabajadores.

Las tensiones con la compañía estallaron cuando los trabajadores, en su necesidad por mejorar las condiciones laborales exigieron la mejora de sus contratos y una serie de derechos que consideraban esenciales para tener un trabajo digno, como el acceso a la vivienda dentro del territorio bananero, la empresa se negó y los trabajadores dejaron de cortar banano, llamando a todos los trabajadores de la compañía a la huelga. La reacción de la United Fruit Company no se hizo esperar, aprovechando su poder exigió al gobierno la intervención en la zona, por lo que el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) se encargó de disolver

la huelga, para ello el gobierno impuso estado de sitio en la zona y ordenó movilizar tropas del ejército con el objetivo de dispersar a los trabajadores en huelga.²

Ya en el ámbito político Renán Vega Cantor en su libro “Gente muy Rebelde, Protesta Popular y Modernización Capitalista en Colombia” (2002) construye el relato de los acontecimientos que le dieron forma a las huelgas anteriores a la de 1928, la formación de un proletariado en resistencia, en palabras del autor: “La huelga de las bananeras se puede considerar como la más importante acción reivindicativa de los obreros colombianos en la década de 1920, tanto por la cantidad de obreros participantes como por el papel activo desempeñado por gran parte de la población de la zona bananera.” (Vega Cantor, 2002, pág.204).

También explica el carácter anticomunista de la huelga, al ser producto de una larga movilización en que sectores organizados de la izquierda pudieron congregarse a los trabajadores bananeros, esta movilización se había ganado el odio y desprecio por parte de los conservadores, del ejército que estaba atento a cualquier levantamiento popular, y también por parte de las empresas bananeras, la United Fruit Company en realidad no tenía la intención de negociar realmente con los trabajadores, por lo que el anti imperialismo del movimiento propició aún más la huelga.

Para Marco Palacios (2003) lo que dejó la huelga fue un baño de sangre, la masacre de las bananeras dejó como resultado un tremendo golpe a la conciencia política de los trabajadores, pero no solo eso, también empezó a generar el clima de crisis dentro del Partido Conservador y del gobierno de Abadía Méndez. En este punto es necesario destacar la aparición sobre un nuevo tipo de liberalismo político, que al observar los acontecimientos desde 1920 en adelante con las huelgas configura sus postulados ahora en una defensa mucho más irrestricta por los trabajadores, el nombre de Jorge Eliécer Gaitán se hará paso entre la clase política como una figura destacada, que denuncia al gobierno conservador su responsabilidad en la matanza de las bananeras ocurrida los días 5 y 6 de diciembre de 1928.

² Según datos del gobierno la cantidad de obreros asesinados en la huelga asciende a más de 100, pero diversas fuentes elevan las cifras a 3000.

La huelga y la matanza ocasionó una gran impresión en el país, pues los sectores dominantes temerosos de la lucha obrera reaccionaron con una violencia de Estado desatada en contra de cualquier huelga, si bien es cierto que este hecho ocasionó un golpe significativo al movimiento obrero, liderado en gran medida por el Partido Socialista Revolucionario, lo que generó fue la primera gran fisura que el dominio conservador sufriría, el juicio político ante los liberales y antes los ojos del país no le permitió mantenerse firme.

Culminado el proceso de las huelgas bananeras el ámbito político estaba en jaque, en 1929 la crisis económica mundial significó un aumento del alza del costo de la vida para la gran mayoría de la población, especialmente para los sectores populares, quienes vieron cómo el dinero no les alcanzaba para el sustento diario, los trabajos se vieron disminuidos, por lo que la inseguridad social se había tomado la escena del momento. Las movilizaciones en las ciudades no se hizo esperar y el sentimiento de descontento generalizado comenzó a alarmar los ánimos dentro del gobierno, quiénes temían por estos motivos una posible insurrección social, el Partido Conservador y la gestión de Abadía Méndez empezó a entrar en crisis, la presión social estaba haciendo tambalear la hegemonía conservadora y el Partido Liberal vio la oportunidad de absorber las demandas sociales en sus planteamientos.

Entre tanto clima de caos llegó un momento crucial para el destino político del país; las elecciones presidenciales de 1930, los conservadores estaban divididos entre varias figuras del partido y no podían llegar a un consenso sobre las elecciones, el temor era evidente pues incluso la Iglesia, que había participado siempre en la elección del candidato del partido estaba discutiendo de forma interna la temible posibilidad de que el candidato liberal ganase.

Es así como los dos nombres que los conservadores estaban proponiendo se presentaron por separado a la elección, por un lado, Guillermo Valencia, miembro del Partido Conservador, y por el otro el militar Alfredo Vásquez Bobo, quien representaba al sector más radical del partido. Los liberales por su parte, organizados de mejor forma en base a los acontecimientos de la crisis económica imperante y de violencia contra los sectores populares, sintieron el impulso de levantar un candidato para las elecciones, resultando Enrique Olaya Herrera el nombre que el Partido Liberal eligió.

Finalmente el 9 de febrero de 1930 es electo Olaya Herrera y con ello, los conservadores pierden el poder después de casi medio siglo, las constantes represiones de los gobiernos

conservadores contra la clase obrera, la matanza de las bananeras, el descontento social y la depresión económica mundial terminaron por acabar el dominio conservador y cederle el paso a su antiguo enemigo político, sin embargo, a pesar de que el discurso liberal prometía cambios sustanciales en favor de los sectores más desposeídos y que éste se había entusiasmado con las propuestas, el presidente electo era considerado el liberal más de derecha posible, de tendencia más bien moderada, por lo que no se preveía mejoras inmediatas, además Olaya Herrera fue Ministro Plenipotenciario de Colombia en Washington desde 1922, por lo que era un rostro cercano a los intereses económicos estadounidenses.

Según Germán Guzmán (1962) antes del resultado de las elecciones y durante el proceso el temor de un nuevo enfrentamiento civil entre conservadores y liberales estaba presente en el clima político, con el triunfo de Olaya Herrera en vez de tranquilizar los ánimos éstos se caldearon aún más, pues los sectores más radicalizados del liberalismo sentían la necesidad de “vengarse” de los conservadores por los tantos años en que habían sido perseguidos y reprimidos, la llegada al poder de un gobierno liberal propició los deseos de revancha contra el enemigo político, por lo que el comienzo de este nuevo período se caracterizó por nuevos hechos de violencia.

En palabras de Guzmán: “Se produjeron brotes de violencia en varios departamentos, y cuando se esperaba que se consolidara más que nunca la convivencia de los dos partidos y su colaboración en beneficio del país dentro de un régimen democrático y espiritualista empezó a asomar de nuevo la pasión sectaria y a renacer el odio, que parecía haberse extinguido definitivamente.” (Guzmán, 1962, pág.23).

De esta forma, el resultado del triunfo liberal ocasionó el resurgimiento de las antiguas rencillas entre conservadores y liberales, por lo que la tensión no se hizo esperar, las movilizaciones sociales esta vez exigiendo al gobierno de Olaya Herrera el cumplimiento de su programa, la modernización del sistema capitalista tras la derrota conservadora bajo la mirada del imperialismo estadounidense, la lenta reacomodación de los liberales en la conducción política del Estado fueron las características del inicio del gobierno, de este momento en adelante la violencia bipartidista solo se irá incrementando con el pasar de los años.

Si bien es cierto que las guerras civiles del siglo XIX parecían lejanas a simple vista, el cambio de gobierno generó inmediatamente una reacción temerosa de lo que podría pasar si la lucha política volvía ahora que los liberales retornaban al poder, especialmente para los conservadores quienes veían la amenaza latente de un conflicto armado, pero la sociedad en su conjunto no imaginaba la dimensión que tomaría en años posteriores.

En 1932 ocurre un hecho que le dará un cambio de giro al gobierno liberal de Olaya Herrera, éste venía sufriendo los efectos de retornar al poder después de casi medio siglo y los desafíos que tenía por delante, sumado al retorno en todo su esplendor de la violencia bipartidista, en este contexto surge el conflicto con Perú. Esta guerra que duró hasta 1933 tuvo la particularidad de ser un motivo por el cual el gobierno podía demostrar firmeza ante la tensión por la que estaba rodeado, el conflicto tiene su origen en las zonas fronterizas del Virreinato de Nueva Granada y su posterior separación, al punto que cuando ambos países consolidaron su independencia inevitablemente los problemas fronterizos ocasionaron la guerra colombo-peruana en 1932.³

Ya entrado el siglo XX los roces fronterizos hicieron que Colombia y Perú firmaran un acuerdo en que los peruanos reconocían la soberanía colombiana sobre algunos territorios cerca de la frontera, siendo el punto central de este acuerdo la entrada de Colombia al río Amazonas.

Lo relevante de este breve conflicto internacional recaía en el manejo que el gobierno liberal tendría sobre ello, tuvo algunos puntos destacados como el incremento de la economía nacional y más importante aún liberó la tensión de la cual estaba rodeado el gobierno, en palabras de Bushnell (1994): “La confrontación tuvo un efecto positivo, en cuanto despertó una ola de sentimiento patriótico entre los colombianos en protesta por la violación del territorio nacional por parte de los peruanos; esta fue una de las razones por las cuales el estallido de las luchas partidistas que siguió al regreso del liberalismo al poder se apaciguó rápidamente.” (Bushnell, 1994, pág.252).

Con este breve conflicto internacional que tuvo Colombia en 1932 se fue consolidando el proyecto económico del país según lo planeado por el gobierno de Olaya Herrera, un proyecto

³ Conflicto iniciado el 1 de septiembre de 1932, extendiéndose hasta el 24 de mayo de 1933.

que aspiraba por ejemplo a los esfuerzos por aumentar la inversión y generar mecanismos de desarrollo en varios aspectos socio-económicos, pero esa consolidación va de la mano con la sumisión de la nueva administración liberal al imperialismo estadounidense, especialmente en el ámbito comercial, el país al igual que la gran mayoría del continente no estaba ajeno a las intervenciones extranjeras, lo que le generó al gobierno un peso en el sentido que las movilizaciones sociales encabezadas por los sectores populares en amplios puntos del territorio se mantuvieron constantes a pesar del cambio de régimen.

Ya terminada la guerra el país tuvo una nueva elección presidencial, el ocaso del gobierno de Olaya Herrera le había despejado el camino al triunfo de un candidato liberal, pues para ese entonces los conservadores aún no habían agrupado a sus militantes por completo y no contaban con una estructura política estable como para presentar un candidato a la presidencia, es por esto que los liberales presentaron a Alfonso López Pumarejo como el sucesor de Enrique Olaya Herrera para el período 1934-1938. Básicamente López Pumarejo compitió con todas las de ganar, su único contendiente era Eutiquio Timoté, un sindicalista indígena que era el candidato del Partido Comunista Colombiano, finalmente los resultados dieron como ganador a López con amplia mayoría, resultando como el candidato con más votos en la historia electoral de Colombia hasta ese momento.

Al contar con el respaldo del Congreso y de la población en general, el nuevo gobierno se dio la oportunidad de promover un paquete de reformas sociales en beneficio de los más desposeídos, al período de López se le conoció como “Revolución en Marcha”, precisamente por su connotación social, al ser apoyado por los comunistas y también por darle una mayor importancia a las reformas en beneficio de los sectores populares, el presidente López se ganó la oposición decidida de los conservadores, los terratenientes y la Iglesia, pues veían en este gobierno una amenaza real de perder sus privilegios, ya que la gestión de Olaya Herrera representó una moderación política, incluso a pesar de que la violencia bipartidista tomaría fuerza durante su gobierno, pero las propuestas de López generaron una mayor tensión en los sectores dominantes.

Según Bushnell (1994) con el mandato de López el malestar social estaba concentrado especialmente en los derechos de propiedad, la propiedad privada y la lucha por la tierra, la reivindicación del campesinado en algunas regiones del país se volvió una de las prioridades

para el nuevo gobierno liberal, el sindicalismo había aparecido en la órbita de las demandas sociales y habían tomado fuerza las manifestaciones urbanas, por lo que el gobierno tomó como desafío llevar a cabo su programa político aun cuando podía generar el malestar de sus adversarios. La gran presión que sentía el gobierno de López era la de satisfacer las demandas del campesinado, pues en este período se hizo aún más insoportable el trato que tenían los hacendados y terratenientes con los campesinos, por lo que una reforma estructural sobre la propiedad de la tierra era una de las primeras necesidades del gobierno.

Uno de los hechos más significativos del gobierno de López fue el impulso de una ley de reforma agraria en 1936, aunque fue una reforma que no alteró sustancialmente la propiedad de los terratenientes si generó que los campesinos tuvieran una garantía real de trabajar y obtener tierras que no estaban siendo explotadas correctamente, la creación de esta ley además permitió principalmente calmar los ánimos en los campesinos, quienes estaban organizados en algunos focos combativos y de organización exigiendo reformas sobre los derechos de propiedad. También en 1936 se conforma la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) como una de las organizaciones populares más importantes del Partido Liberal, siendo un organismo que incluía a los comunistas y liberales que eran los intermediarios entre el gobierno y los movimientos sociales representados en los sindicatos.

Bushnell (1994) plantea que el legado de la gestión de López que cumplió su programa de gobierno de manera ordenada, fue haber entregado consciencia a las masas populares, si bien es cierto reconoce su carácter burgués que pretendía establecer un capitalismo social reformista, la gestión de López pensó en los trabajadores más que en cualquier otro actor social, por lo que encontró apoyo en amplias bases de la población, en palabras de Bushnell: “La principal contribución de López Pumarejo no consistió en haber entregado unos beneficios concretos a las masas, sino más bien en haber hecho que Colombia se enfrentara por primera vez a sus problemas sociales. Incluso aquellos que rechazaban las políticas y métodos de López ya no podrían ignorar tales problemas.” (Bushnell, 1994, pág.261).

Terminado el gobierno de López el debate político se polarizó, así como la tensión en el territorio, aumentó considerablemente la radicalización dentro del Partido Conservador, quiénes veían la necesidad urgente de volver al gobierno, observando el poder que los liberales tenían en sus manos se abrieron paso a una política mucho más conservadora y

republicana, el contexto internacional del fascismo italiano y español con el franquismo, así como el nazismo alemán le otorgó una nueva y más decidida dirección política a los sectores conservadores, la Iglesia y los terratenientes habían incrementado su radicalidad al conformar una oposición más fuerte a las reformas de la república liberal, el Partido Conservador comenzó a reagrupar a sus militantes de manera intensa por todo el país, bajo la dirección de uno de los líderes más conservadores en la historia de Colombia, Laureano Gómez.

Al término del mandato de López le sucedió otro presidente liberal, aunque de tendencia mucho más moderada, Eduardo Santos quién gobernó entre 1938 y 1942, con una cercanía política con el ex presidente Olaya Herrera, el gobierno de Santos se caracterizó por su gestión tranquila y en orden, conocida también como la “Gran Pausa”, debido a que tenía un programa totalmente moderado en comparación con el gobierno de López, que fue progresista, Santos se preocupó por mantener el orden social en paz, y para ello no resultó ser un peligro para los conservadores ni la Iglesia, que en esos momentos estaban en auge, al descubrir las primeras grietas de la República Liberal.

Para las elecciones de 1942 los liberales llevaron nuevamente a la presidencia a Alfonso López Pumarejo, los conservadores por su parte otra vez no presentaron un candidato, pero le dieron su apoyo al candidato liberal disidente Carlos Arango Vélez, aun así López reasumió el poder, sin embargo, dentro de la esfera política del país existía un dilema sobre el segundo gobierno de López, mientras que los sectores populares esperaban que la “Revolución en Marcha” volviera a asumir la dirección del gobierno, la verdad es que en este segundo período las ideas progresistas de López se habían desvanecido, y poco o nada pudo hacer frente a la escalada conservadora, que con más fuerza negaba cualquier iniciativa que pusiera en jaque sus privilegios.

Para Marco Palacios (2003) la segunda gestión de López provocó desilusiones más que aciertos, y en gran medida propició aún más la caída de la República Liberal, por un lado la decepción de los sectores populares, especialmente el campesinado ya que a pesar de que López impulsó una moderada pero ley de reforma agraria en 1936, los campesinos en la práctica no podían reclamar los títulos de propiedad que tanto anhelaban, por lo que amplios sectores de la población se sintieron defraudados con la gestión de López, sumado a eso los

conservadores y grupos dominantes habían tomado acción en contrarrestar cualquier iniciativa del gobierno, por lo que la tensión política en el país se agravó aún más.

En palabras del autor:” En los primeros meses de su segunda administración, López, el reconstructor de la mística liberal y el campeón de la reforma social, deshizo su imagen y defraudó al pueblo sin conquistar la confianza de la derecha.” (Palacios, 2003, pág.168).

Finalmente, el último aliento de la República Liberal se daría en un contexto de consecutivas huelgas por parte de los trabajadores, constantes intentos de los conservadores por ganar espacio y la profunda división entre los liberales que apoyaban a López, los moderados del ex presidente Santos, y también los liberales más radicales guiados por Jorge Eliécer Gaitán, provocaron que el presidente López intentara renunciar a la presidencia en un par de ocasiones, de hecho en 1944 se produjo un breve pero tenso momento para la hegemonía liberal, el presidente López fue detenido por un grupo de militares cercanos al Partido Conservador en la ciudad de Pasto, si bien la intentona de golpe no prosperó sí representaba la grave crisis política que estaba atravesando el país, hasta que López presenta su renuncia y el 7 de agosto de 1945 le sucede Alberto Lleras Camargo, para finalizar su gobierno.

Según Torres Giraldo (1973) el fin del gobierno de López le ocasionó un fuerte golpe a los sectores populares, pues éstos seguían movilizados, había crisis económica además de la política, y los trabajadores persistieron en sus demandas que no habían sido cumplidas del todo, a pesar de ello gran parte de la clase trabajadora seguía apoyando a López, pero con su renuncia el camino era adverso para las necesidades de los sectores populares. En palabras del autor: “La renuncia de López desconcierta a las masas, descoyunta la estructura liberal y con ello da pábulo a las divisiones en el pueblo que solo la estrategia conservadora puede aprovechar. En esta crisis ya en realidad afectada por la disputa de las candidaturas presidenciales, los problemas económicos de los trabajadores siguen en segundo plano.” (Torres Giraldo, 1973, pág.263).

El año 1946 representó el año decisivo para el cambio de régimen de Colombia, y el inicio del período de la Violencia como tal en el país, las elecciones presidenciales para suceder al gobierno de Alfonso López Pumarejo dieron como ganador al candidato del Partido Conservador Mariano Ospina Pérez, la República Liberal había llegado a su fin, y con ello el recrudecimiento de la violencia bipartidista daría inicio. Según Bushnell (1994) con el

regreso al poder de los conservadores en 1946 se forma una especie de vuelta con el año en que los liberales accedieron al poder en 1930, ya que en ese tiempo los antiguos odios entre conservadores y liberales renacieron y se produjeron varios hechos violentos en el país, y ahora es todo lo inverso, son los conservadores quiénes toman la violencia política como eje.

Para Torres Giraldo (1973) el acceso al poder de los conservadores venía acompañado de una campaña teatral, mientras que el gobierno de Ospina incorporó algunos liberales en su gabinete y la transición parecía democrática, por debajo se veía los efectos del retorno al poder de los conservadores, episodios de violencia política en varios departamentos del país, formación de grupos armados conservadores para “limpiar” ciertas partes del territorio que estaban dominados por los liberales, pero por arriba, en la comodidad del poder no se reflejaba violencia como tal. En palabras del autor: “De todos modos, los jefes del conservatismo y su gobierno organizan una farsa de “unión nacional” que funciona como fachada de concordia entre los partidos tradicionales, pero solo en las ciudades, en las capas superiores de las clases dominantes, en las juntas directivas de las empresas y los bancos, en las cámaras de comercio y en los clubes sociales, es decir, donde siempre hubo concordia.” (Torres Giraldo, 1973, pág.280).

Hasta aquí se han expuesto diferentes hechos que le dieron forma a “la Violencia” y que hacen entender el período, es un proceso extenso y para los investigadores ha sido difícil ponerse de acuerdo definir el momento exacto del contexto, mientras que algunos le dan una mayor relevancia a los hechos ocurridos desde 1946 o 1948 en adelante, otros investigadores consideran pertinente revisar todos los antecedentes de las décadas anteriores al período para comprender de mejor forma el origen y desarrollo de la Violencia.

En base a las lecturas se han destacado ciertos episodios que a nuestro parecer son los más relevantes, como que la causa de la violencia entre conservadores y liberales tiene su origen en el siglo XIX, o de que la resolución de conflictos por la vía armada se haya hecho costumbre en la sociedad colombiana, la lenta conformación de la clase obrera y la influencia de una organización de masas como lo fue el Partido Socialista Revolucionario, las demandas del campesinado y los sectores populares, el poder de los conservadores y sus actores más destacados como la Iglesia y los terratenientes, dueños del gran latifundio, la huelga bananera de 1928, y el período que abarca desde el retorno de los liberales al poder en 1930 hasta su

caída en 1946 a través de la ofensiva conservadora y el incremento de la violencia bipartidista.

TERCER CAPÍTULO: “CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS Y APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE VIOLENCIA POLÍTICA”

El período de la Violencia en Colombia es un proceso histórico de amplio debate, en el cual se pueden identificar distintas corrientes de pensamiento que explican el fenómeno desde variados puntos de vista, por lo que al revisar los antecedentes es inevitable observar que las corrientes historiográficas entran en discusión sobre varios aspectos, sobre el origen, antecedentes, y desarrollo del período. A lo largo de la investigación se podrá exponer el contraste ideológico sobre el período de estudio, algunos investigadores incluso representan más que otros una posición determinante y lo que ellos entienden sobre cómo se dio el proceso. La ideología política es la fuente de estos investigadores y al identificarlos se puede establecer con claridad las diferencias que tienen entre ellos, por lo que la discusión histórica resulta dinámica.

En este capítulo abordaremos, por un lado, los objetivos que nos hemos propuesto, exponiendo las corrientes de pensamiento que le dan sentido al contexto de la Violencia, el por qué se eligieron ciertos autores y sus postulados. Asimismo, retomaremos ciertos puntos del capítulo anterior, para dar paso al análisis en torno al concepto de violencia y sus matices, especialmente el político, que es uno de los ámbitos más importantes de nuestro período de estudio, trabajado por los investigadores elegidos para esta investigación.

Tal como hemos visto, en los dos primeros capítulos se abordaron algunos planteamientos historiográficos que hacían recalcar ciertas diferencias sobre el contexto de la Violencia. Por ejemplo, cuando se mencionaban los antecedentes del período, qué actor o entidad fue más importante o qué hecho en particular generó el clima necesario para que la violencia se desatara en Colombia. El proceso de lectura nos ha permitido indagar en las distintas opiniones que se tienen sobre nuestro período de estudio y no sólo eso, también es posible identificar ciertas afinidades a la hora de relatar los hechos, así como también se pudo encontrar distancias en los planteamientos, por lo que se presentará un esquema general de las posturas historiográficas y los autores que estudian el proceso convulso de la Violencia en la primera mitad del siglo XX.

Una de las corrientes de pensamiento que ha trabajado en varios estudios las características y orígenes de la violencia en Colombia es la visión de una “historia social”, la cual plantea comprender el presente no sin antes rescatar los procesos sociales de la historia del país, es así como el relato sobre las clases populares, las luchas reivindicativas, las protestas y organizaciones políticas afines a estos intereses son de gran importancia para esta visión historiográfica, que cree necesario exponer a estos actores para darle sentido a la construcción de un presente donde prepondere la búsqueda social del pasado.

Se ha elegido esta corriente porque creemos importante relevar que no se puede explicar la Violencia sin hacer una revisión de algunos antecedentes que muchas veces son ignorados o tal vez no sean del gusto de algunos investigadores por el motivo de resultar conflictivo estudiarlos. Los actores sociales a nuestro parecer son fundamentales para comprender por qué se originaron hechos de violencia política, en tanto el trasfondo de la Violencia está ligado estrechamente al ámbito social, y eso no solo incluye determinados hechos, sino a una población que se vio mermada por muchos años con las disputas entre distintas organizaciones de la sociedad, involucrando muchas veces con la eliminación física del adversario para la resolución de conflictos.

Otro punto por destacar sobre la elección de esta corriente es su diversa interpretación sobre la primera mitad del siglo XX, pues las primeras décadas son objetos de estudio donde la formación de los sectores populares y la clase obrera iban organizándose, también la politización de grupos excluidos tiene relevancia para la historia social, ya que serán protagonistas en muchas de las reivindicaciones que llevaron a cabo los sectores populares.

La otra corriente que predomina parte de la historiografía colombiana es la que se puede denominar “hegemónica”, se caracteriza por ser una corriente de pensamiento apegada a la institucionalidad, a la verdad oficial del Estado, pero principalmente está estrechamente relacionada a los valores liberales de una bibliografía oficial, si bien en algunos puntos esta corriente se propone estudiar el carácter social de la violencia en Colombia, también ese estudio se complementa con una defensa moral por el régimen democrático y las entidades institucionales que han hecho avanzar al país, a pesar de existir un fenómeno como lo son los aspectos de la violencia. De esta corriente se pueden desprender varios puntos que son característicos, la negación de la existencia de la lucha de clases, la defensa por los valores

civilistas del régimen colombiano, así como una defensa del modelo socioeconómico implantado en Colombia en la primera mitad del siglo XX.

Creemos que la importancia de esta corriente radica en su particularidad de tener diferencias inmediatas con la corriente social, especialmente a la hora de estudiar la violencia, por lo que nos parece necesario revisar sus postulados y, observar sus diferencias. El hecho de ver la historia con una tendencia conservadora hace posible el debate historiográfico, ya que se pueden encontrar controversias en los postulados de ambas corrientes. Las críticas cruzadas en estas dos formas de pensamiento está sumamente normalizado, por lo que ha formado parte del debate sobre la historia desde el inicio de la Violencia y se ha mantenido en los últimos años.

En el capítulo anterior revisamos los antecedentes y hechos que le dieron forma al período, pues al ir recorriendo los puntos del contexto se puede desprender que las dos corrientes en disputa tienen diferencias sobre cada uno de ellos, la hegemonía conservadora y posteriormente el retorno político de los liberales significó que la historiografía colombiana trabajara en esclarecer cuáles fueron los motivos que propiciaron episodios de violencia en el país, mientras que la historia social hace alusión a los problemas estructurales, desigualdades y persecución política en el país, la corriente hegemónica se concentra en hechos puntuales de violencia levantados por grupos en pugna con el Estado.

La influencia de corrientes políticas liberales o de izquierda le otorgaron un motivo por el cual la corriente hegemónica pudiera trabajar en contrarrestar una visión de la historia considerada ajena a los valores de la institucionalidad, por lo que concentraba sus esfuerzos por mantener la vitalidad del régimen en el ámbito intelectual y resaltar los valores de la República.

Dentro del desarrollo de la historia social como modelo bibliográfico podemos encontrar una serie de historiadores e investigadores afines a esta corriente, uno de ellos es la destacada figura del historiador y sociólogo Álvaro Camacho Guizado (1939-2011) quien por muchos años estudió el fenómeno de la violencia y sus derivaciones, participó también en organizaciones intelectuales que buscaban esclarecer una visión conjunta sobre los problemas del país, su rol como sociólogo le permitió adentrarse en la construcción

intelectual de la izquierda en Colombia, tal así que el marxismo se convirtió en una de las concepciones que Camacho adoptó para estudiar la violencia y su vinculación con la política.

Una de las características de la postura de Camacho era su insistencia en promover un estudio social con el objetivo de hacer al país más democrático, el planteaba que incluso la represión se sentía dentro del mundo intelectual, ya que muchas veces fue censurado y en un momento hubo persecución contra académicos de izquierda precisamente por promover formas de estudio que estaban orientadas a construir una sociedad más justa, en base a esto Camacho dedicó gran parte de su trabajo.

El texto de Camacho “Violencia y Conflicto en Colombia” (2014) refleja el intento por estructurar las dimensiones de la violencia y sus implicancias en el desarrollo de la sociedad colombiana, este libro es uno de los más influyentes y destacados dentro de la obra del autor y ha sido lectura obligada para quienes pretenden revisar los procesos sociales del país, ya que la hipótesis de Camacho ha sido un aporte en los estudios colombianos sobre la violencia. La propuesta intelectual de Camacho ha dado pie para que otros historiadores usen sus obras como ejemplo, pero también al mismo tiempo han surgido voces de oposición por su forma de observar la historia, especialmente investigadores de una índole más conservadora.

Para Camacho (2014), la violencia no es un rasgo exclusivo de ciertos episodios de conflicto en la sociedad colombiana, sino que ha sido una constante en el avance de la historia del país, en palabras del autor: “Nosotros creemos, y esto es solo tentativo, que la sociología de la violencia debe involucrar no exclusivamente los medios (las armas, por ejemplo) o las consecuencias del acto (la muerte, por ejemplo), sino también y primordialmente, las consideraciones que los actores (clases, grupos o individualidades) tienen sobre el otro, es decir, una cultura de la violencia.” (Camacho Guizado, 2014, pág.64).

Otra figura destacada dentro de la corriente social la representa el historiador Mauricio Archila Neira (1951-) es uno de los investigadores más enérgicos a la hora de estudiar los procesos sociales de Colombia. En su rol como investigador en el Centro de Educación Popular (Cinep) se ha ocupado de revisar la historia del país para promover una cultura educativa basada en la inclusión de los sectores socialmente marginados en la vida político nacional. Archila es reconocido como partidario de los sectores populares, teniendo una colección bibliográfica dedicada al estudio del surgimiento y conformación, por ejemplo, de

la clase obrera colombiana, su libro “Ni Amos Ni Siervos: Memoria Obrera de Bogotá y Medellín” da cuenta de ello.

Siguiendo la línea de Camacho, Archila se propone investigar el rol que tuvieron los sectores populares en espacios de tiempo que abarcan las primeras décadas del siglo XX, no solo la clase obrera es su fuente de estudio, cobra también relevancia las protestas en las ciudades, y las relaciones sociales entre los sectores populares y los grupos dominantes del país, el relato de la historia oral con el objetivo de dar cabida a las voces oprimidas, de Archila también se puede destacar su filosofía crítica frente al manejo que el Estado colombiano ha tenido en el ámbito político, social y económico.

Uno de los rasgos más destacados de Archila a nuestro parecer y que por eso se le ha elegido, es el planteamiento de observar la “historia desde abajo”, ya que dentro de la historiografía colombiana este concepto ha generado cierto debate y discusión, incluso dentro de algunos investigadores cercanos a la corriente social, debido a que se considera una propuesta dominada por la militancia política, aun así el hecho de que surjan nuevas corrientes de pensamiento distintas a las tradicionales le da un nuevo enfoque al estudio de los movimientos sociales, y Archila es parte de ese trabajo.

Respecto al fenómeno de la violencia, Archila (2006) propone que muchos investigadores han destacado al Estado colombiano como débil y de un manejo limitado, por ello existen desigualdades estructurales, si bien Archila mantiene que existen problemas en el funcionamiento de las instituciones y por ello hay desigualdad social, especialmente en la distribución equitativa de la riqueza del país, los problemas se remontan al ámbito sociopolítico, debido a que el Estado es excesivamente clientelista, siendo el bipartidismo un factor importante de la enorme distancia entre los movimientos sociales y el Estado.

En palabras del autor: “La imagen estatal que aparece ante los colombianos es la desidia y el abandono, y cuando estos tratan de formular reclamos se manifiesta un rostro represivo. Por lo común, los gobiernos de turno, acompañados por los grandes medios de comunicación, condenaron las protestas populares por considerarlas desproporcionadas en sus fines o medios, cuando no las asimilaron a otra expresión de la subversión armada.” (Archila, 2006, pág.15).

La dinámica de las relaciones sociales para Archila es un factor por el cual el Estado colombiano ha actuado desproporcionadamente en su manera de ejercer su control sobre los sectores populares, en el contexto de la Violencia por ejemplo, concentraba su actuar represivo sobre los departamentos (regiones) en los cuales existían los grupos sociales más comprometidos en rebelarse contra el dominio socioeconómico de la época, los territorios más desposeídos del país tenían una mayor tendencia en formar grupos de autodefensa frente a la represión de los gobiernos de turno, y como se mencionó en la cita anterior el sistema bipartidista tiene responsabilidad directa en ello.

Con este planteamiento podemos extraer la dualidad de la relación Estado-movimiento social, este punto es trabajado por diversos investigadores, tanto de la corriente hegemónica como la de la historia social, ya que no es posible estudiar la Violencia sin antes repasar los mecanismos que el régimen de dominación colombiano usaba para contener la protesta social, no solamente de grupos insurgentes, sino también de trabajadores, campesinos y estudiantes. En este sentido, el libro de Archila “Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia 1958-1990”, recopila estos antecedentes.

Los trabajos de Archila y Camacho los posicionan dentro de la historiografía colombiana como dos de los historiadores más influyentes dentro de la corriente social, pues sus obras inspiraron a otros investigadores a adentrarse en la historia bajo una óptica distinta de la tradicional, si bien es cierto que estos dos autores son reflejo de este cambio de vista en la historiografía y sus obras destacadas son más bien contemporáneas, existen otros intelectuales, escritores e investigadores que han trabajado la Violencia en Colombia y no solo eso, también la han experimentado en carne propia, tal es el caso de Gonzalo Sánchez (1945-) y de Ignacio Torres Giraldo (1893-1968).

El relato de Gonzalo Sánchez sobre su niñez y adolescencia refleja el ambiente por el cual se desarrolló la Violencia, originario de una familia humilde y campesina, con un padre de militancia liberal, Sánchez a su edad temprana de seis años tuvo que experimentar la migración forzada, uno de los aspectos más comunes dentro del período de la Violencia, el miedo de él y su familia de ser asesinados por motivos políticos los llevaron a exiliarse en Bogotá.

El hecho de no poder vivir una adolescencia plena y tranquila le generaron a Sánchez la conciencia de sentirse excluido de llevar a cabo una vida normal. La persecución política como característica provocó no solo desplazamientos físicos, sino también una profunda ruptura en la conciencia de los colombianos, familias enteras eran afectadas por amenazas de todo tipo, es el reflejo del período en todo su esplendor.

Ahora bien, a medida que Sánchez fue desarrollando su vida académica el proceso de la Violencia estaba en estudio, y él no quiso estar ausente de ello, sus investigaciones sobre el conflicto armado son destacadas dentro de la intelectualidad colombiana, perteneció al grupo de los “violentólogos”, una corriente surgida en la década de 1980 con el propósito de investigar los orígenes de la violencia y proponer un modelo país basado en una democracia más fuerte, con inclusión política, despenalizando la guerrilla, pero principalmente se basaba en la búsqueda de la paz social.

Sobre la Violencia, Sánchez (1983) plantea que los antecedentes sobre la rebelión de los sectores populares, especialmente el obrero en la década de 1920 en adelante, aceleró al régimen de dominación a tal punto que la violencia se hizo inevitable, el actuar represivo del Estado se desbordó. Sin embargo, Sánchez menciona otro punto interesante, y es que la violencia no solo aparece debido al bipartidismo y a la polarización entre conservadores y liberales, sino más bien lo que no podía tolerar el régimen de dominación del país era la idea de un levantamiento social y popular, y por ende, la violencia solo aumenta.

En palabras del autor: “Todo intento de organización autónoma del movimiento popular, y sobre todo de la clase obrera, sería proscrito de la escena política con numerosas medidas represivas tales como la anulación de la protesta urbana, despidos masivos y la destrucción de las más activas agremiaciones sindicales.” (Sánchez, 1983, pág.31).

La dinámica de la violencia en Colombia y sus efectos entre conservadores y liberales es uno de los primeros estudios que se analizan para explicar el fenómeno, según Sánchez (1985) todas las décadas en que existió persecución, amenazas, odios y disputa entre ambas corrientes políticas son características de una sociedad intolerante, pero que curiosamente con el pasar de los años y los distintos procesos sociales del país hasta llegar a tocar fondo con la Violencia, hubo un cambio de paradigma y de actitud entre conservadores y liberales.

En palabras del autor: “El análisis de este período plantea un problema original porque la violencia, que comenzó como una guerra civil entre los dos partidos, terminó paradójicamente, con una coalición entre ellos (Frente Nacional), la rivalidad fue sustituida por la cooperación pacífica, y la lucha por el monopolio del aparato burocrático fue reemplazada por la repartición institucionalizada del poder.” (Sánchez, 1985, pág.212).

La trayectoria de Ignacio Torres Giraldo refleja una visión militante de la historia, pues gran parte de su vida la dedicó a hacer política, participó en muchas huelgas y organizaciones populares como sindicalista, tal así que en la huelga de las bananeras que se describió en el capítulo anterior, Torres Giraldo participó activamente en las demandas de los trabajadores, sufrió también en esa época donde el movimiento obrero estaba en auge, persecuciones, estuvo en prisión y experimentó el exilio debido a su pensamiento revolucionario. Su figura dentro de la izquierda colombiana es tan importante que fue uno de los precursores de la fundación del Partido Socialista Revolucionario y posteriormente del Partido Comunista de Colombia, siendo su Secretario General desde 1934 hasta 1938.

Si bien en 1942 Torres Giraldo dejó el Partido Comunista por diferencias con algunos dirigentes del partido, su posición durante la violencia bipartidista desde el episodio de la huelga bananera hasta el retorno al poder de los conservadores y la posterior represión política, se mantuvo firme proponiendo una dirección de autodefensa de las masas populares contra el actuar represivo del Estado. Posterior a ello se retira de la política del PC, para centrar el resto de sus años escribiendo, en investigaciones periodísticas e intelectuales, haciendo uso de su experiencia como militante y sindicalista se propone estudiar el recorrido histórico de los sectores populares, exponiendo también su mirada crítica a la dominación del sistema político colombiano.

Para Torres Giraldo (1973) en su célebre obra “Los Inconformes: Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia”, los aspectos de la violencia en Colombia responden a hechos político estructurales, él en su análisis observa los distintos grupos que le dan forma, no solo conservadores y liberales, sino que ocupa conceptos como burguesía nacional o proletariado, actores que cobrarán especial relevancia a la hora de explicar la violencia en el país, también hace alusión a la intervención extranjera, el imperialismo estadounidense, como una entidad

que promueve debido a su política expansionista sobre un país dependiente, las crisis económicas que han azotado al país.

Si bien el factor económico promueve la caída del liberalismo y el ascenso de los conservadores al poder, no deja de ser relevante para Torres la dimensión política de la violencia, la lucha de clases se acentúa, mientras los sectores populares organizan resistencia, huelgas, manifestaciones e intentan agruparse en un colectivo revolucionario, los sectores oligárquicos del país manejan todo el aparato del Estado para empezar a organizar el terror oficial contra la clase popular.

Ahora bien, dentro de la visión “hegemónica” sobre la historia de la violencia en Colombia, queremos destacar a su rostro más conocido e influyente dentro de la historiografía nacional, Eduardo Posada Carbó (1956-) quien a lo largo de su formación académica se ha propuesto estudiar los hechos que le dieron forma a la nación, adquiriendo notoriedad en el mundo intelectual como un investigador afín a un pensamiento y una visión conservadora de la historia, por lo que la figura de Posada Carbó está expuesta a una doble opinión, por un lado se valoran sus aportes bibliográficos, pero también está sujeto a críticas de los investigadores que están caracterizados por una visión izquierdista sobre el acontecer nacional.

A pesar de ello, Posada Carbó es un abogado e historiador destacado, teniendo un doctorado de Historia Moderna en la Universidad de Oxford y una maestría de Estudios Latinoamericanos, profesor en algunas universidades extranjeras, destacado en su rol como columnista de prensa. La obra de Posada Carbó tiene énfasis por la historia de la política y la democracia en América Latina, principalmente se dedica al estudio electoral en Colombia y los procesos que ha tenido el país, también cobra relevancia en este autor sus ideas sobre la importancia de la política y cómo ésta ha moldeado los acontecimientos que han caracterizado a la sociedad colombiana.

Dentro de la bibliografía de Posada Carbó existe un libro que consideramos importante de analizar, ya que nos permite tener otra visión sobre la historia, “La Nación Soñada, Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia” (2006) se propone describir las derivaciones de la violencia y el impacto que ha tenido en la vida de un país que ha olvidado según Posada Carbó, su identidad y sus valores. El concepto de nación soñada es el significado que el autor otorga de que los ciudadanos de bien quieren para su existencia, un país sin violencia, con

democracia, valorando el legado republicano que ha permitido a Colombia avanzar, proponiendo que los colombianos no deberían renegar de su país y por ende, su historia, sino más bien estar orgullosos de ella.

La característica de Posada Carbó en “La Nación Soñada” es su visión liberal en el sentido de que sueña con un país que rescate las instituciones democráticas, reivindicando un nacionalismo intelectual, que proponga un modelo país donde se valore los ideales de libertad, democracia y la herencia de la República, destaca su análisis sobre la estabilidad del sistema económico y el avance destacado del sistema institucional del país, ajeno a los hechos de violencia que dieron forma a Colombia durante el siglo XX.

Además, critica la tesis de que Colombia es un país violento y que también los colombianos se caracterizan por serlo, dando cabida a un país “asesino”, palabras que algunos investigadores han usado a la hora de explicar la violencia, en palabras del autor: “Propician un discurso justificatorio de la existencia, perseverancia, métodos y fines de los grupos armados ilegales que le disputan poder al Estado. Nos dibujan como una nación de tradiciones casi exclusivamente violentas, mientras subvaloran o ignoran todo un cúmulo de prácticas políticas asociadas con los desarrollos de la democracia liberal, a pesar de su arraigo.” (Posada Carbó, 2006, pág.41).

Directamente, y este punto nos interesa, es el hecho de que Posada Carbó en su texto hace una crítica a la intelectualidad de izquierda, debido a sus planteamientos de que la violencia en Colombia es estructural y sigue una línea histórica, Posada Carbó reniega esa tesis y por el contrario, plantea que existió un clima de tranquilidad política que permitió al país avanzar en materia económica y social, además la civilidad democrática entre los dos partidos tradicionales había permitido la rotación “pacífica” del poder.

En palabras del autor: “La historiografía moderna, que le sigue haciendo eco al discurso político liberal contemporáneo, identifica a la “hegemonía conservadora” con 50 años de “dictadura” y exclusión. Tal caracterización es falsa y equívoca. El liberalismo se integró en el sistema político participando del poder, y en 1930 la oposición liberal llegaba a la Presidencia como resultado de la competencia electoral, en claro contraste con los golpes de cuartel que se sucedían en uno y otro país latinoamericano.” (Posada Carbó, 2006, pág.62).

Dentro del fenómeno bipartidista fueron muchos los investigadores que estuvieron afiliados en el Partido Conservador así como también en el Partido Liberal, anteriormente habíamos mencionado la historia militante de Torres Giraldo, como una figura relevante de la izquierda colombiana, por su rol en la fundación del Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista, ahora bien, creemos necesario exponer el postulado de una de las figuras más importantes en la historia del conservadurismo colombiano, la contraparte en la época de Torres Giraldo, hablamos de Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960).

La figura de Alzate Avendaño representa quizá de forma pura, la visión conservadora de la historia, no solamente como escritor y miembro del Partido Conservador, sino como una figura que resalta el nacionalismo, reafirma el poder de la Iglesia y sobre todo, una influencia del nazismo y el falangismo español, por lo que sus ideas y planteamientos eran basados en la extrema derecha, rodeado de críticas por su exacerbado fanatismo político, precisamente por hacer apología al nazismo, siendo un reconocido antisemita. Fue embajador de Colombia ante la España Franquista, así como líder del grupo Acción Nacionalista Popular, de corte fascista que intentó tomar la dirección del Partido Conservador, fue senador de la República en 1950 y llegó a ser presidente del Congreso.

En el transcurso de la Violencia, Alzate Avendaño fue enérgico en exigir la represión oficial, desconociendo cualquier carácter de violencia política, por el contrario, lo que el Partido Conservador establecía era que estaban ocurriendo hechos graves de alteración al orden institucional, propiciados por el liberalismo y movimientos subversivos comunistas, que debían ser reprimidos con todas las armas del Estado, por lo que Alzate no ocultó su pensamiento de que los conservadores y los grupos oligárquicos del país, tenían que actuar por la fuerza para eliminar cualquier manifestación de resistencia de los sectores populares.

En su rol como escritor, Alzate Avendaño publicó algunos textos siendo el más destacado y conocido de su autoría “La Revolución a la Derecha”, libro escrito en 1946, si bien no pudimos encontrar el libro completo digitalizado, sí podemos dar algunas ideas clave que Alzate plantea en este texto, hay que tener en cuenta que en el momento que publica el libro, ocurre el cambio de gobierno y los conservadores vuelven al poder después de haberlo perdido en 1930. La tesis central de Alzate en este libro es la discusión sobre el concepto de “revolución”, el cual según Alzate había sido manchado y robado por la izquierda, y que

originalmente la revolución sería bajo la perspectiva del autor, cercano a la derecha política porque ésta es la que promueve el desarrollo humano de manera justa, siempre y cuando esta ideología pueda consolidarse en el poder.

La característica que le da Alzate Avendaño al concepto de revolución es la de un ideal basado en la ideología católica, que deje de lado las connotaciones de una revolución burguesa o peor aún, una revolución proletaria, el autor se imagina al Partido Conservador como el estandarte de esa revolución, donde promueva un Estado fuerte, nacionalista y jerarquizado, para ordenar y disciplinar al país bajo una concepción político-religiosa, donde las corrientes indeseables de la izquierda no puedan interponerse. Es básicamente un planteamiento que promueve el autoritarismo religioso y político, como si fuera el dogma supremo que debe seguir la sociedad en su conjunto, detrás de este planteamiento está la influencia que el nazismo y el fascismo español e italiano le otorgaron a Alzate Avendaño.

Si comparamos los planteamientos de Alzate Avendaño y los de Torres Giraldo, podemos dar cuenta de que existen diferencias ideológicas importantes a la hora de escribir sobre los sucesos que le dieron forma al país, Alzate como miembro del Partido Conservador está en el bando que promueve la persecución a los sectores populares, siendo desde el retorno de los conservadores al poder la política oficial, toda manifestación de protesta y revuelta debe ser castigada por rebelarse contra el régimen de dominación.

Por su parte, Torres Giraldo en su experiencia representa todo lo contrario, sigue una tradición de lucha importante, sindicalista y con un rol activo en la movilización obrera, dedicó gran parte de su vida a las reivindicaciones de los sectores populares, siendo perseguido por ser comunista, incluso dentro de los años en que se dedicó a escribir no dejó de lado su militancia, proponiendo siempre la autodefensa del pueblo y la rebelión de este.

El concepto de violencia política tiene relevancia en América Latina, como uno de los aspectos más característicos de los estados nacionales, incluso en la sociedad latinoamericana actual existen situaciones que pueden ser catalogadas bajo este concepto, especialmente cuando existen manifestaciones populares, en el caso de Colombia se han hecho esfuerzos por investigar las dimensiones de la violencia al pasar las décadas, siendo tema de debate para los historiadores, debido a su complejidad no existe un consenso claro respecto en qué

condiciones se dan situaciones de violencia política, por lo que expondremos algunos puntos sobre el concepto.

Una primera apreciación sobre la implicancia que tiene la violencia política la define el autor Carlos Mendoza Aguirre (2001) al proponer que: “Se establece que la violencia política es consecuencia de la incapacidad de las instituciones para responder, por sí solas, ante las demandas y los intereses colectivos básicos.” (Mendoza Aguirre, 2001, pág.102).

Si adaptamos este planteamiento a la violencia en Colombia, podemos decir que se establece el origen de la violencia política a causas estructurales, de hecho los investigadores de la corriente social proponen el trayecto histórico del país como un punto relevante a la hora de explicar la violencia de Estado. La nula respuesta de los gobiernos demuestra la incapacidad de estos para satisfacer las demandas que los sectores populares necesitan para su existencia, ahora bien, más adelante veremos que para la corriente hegemónica las derivaciones de la violencia tienen un significado distinto.

Para César Barreira, Roberto González y Luis Trejos (2013), los aspectos que la violencia política tiene en Colombia adquieren notoriedad no solo en hechos coyunturales, como la represión a los sectores populares o la disputa violenta por el poder entre conservadores y liberales, sino que es un concepto que abarca a la sociedad en su conjunto, como base de las relaciones humanas, en palabras de los autores: “Hoy día, al igual que en otras latitudes, las estructuras de la violencia en Colombia migran de forma, dependiendo del escenario. De una masacre a una golpiza del marido, padre o madre; de una pelea entre vecinos a un enfrentamiento con arma blanca que involucra a los jóvenes de una escuela.” (Barreira, González, Trejos, 2013, pág.13).

Según los autores en este libro, que por cierto ocupan una variedad de investigadores que definen a su modo de ver los matices de la violencia, incluida la política, uno de los puntos principales del texto es la defensa de la tesis que propone trabajar este concepto con el objetivo de criticar el planteamiento de que la sociedad colombiana en general es violenta. En las páginas anteriores se comentó que el historiador Eduardo Posada Carbó planteaba una hipótesis similar, señalando que la generalización de la violencia debería aplicarse a los grupos por fuera de la legitimidad que planean disputarle el poder al Estado, los autores de

este libro siguen este planteamiento, por lo que puede decirse que hay una afinidad entre estos investigadores.

La diferencia importante radica en el hecho que en el libro no se niega el hecho de que existe violencia política cuando aparecen grupos que exigen respuestas eficaces del poder y éste se las niega, en palabras de los autores: “También es cierto que diversos movimientos e identidades han optado por la protesta o la movilización social en procura de defender sus causas a través de nuestra historia y, con frecuencia, el Estado ha sido indiferente o intolerante ante la protesta, al punto de estigmatizar a todo aquel que vaya en contravía a sus intereses.”(Barreira, González, Trejos, 2013, pág.15).

Otra noción sobre violencia la proponen los autores Óscar Enrique Alfonso y William Avendaño (2017), “Conceptos Fundamentales en la relación entre el Poder Simbólico y la Violencia en Colombia”, la tesis central de esta revista es relacionar la violencia con el poder simbólico, es decir la injerencia que tienen los medios de comunicación, ya que al ser instrumentos de los grupos oligárquicos del país tienen un discurso que en vez de detener la violencia, solo la aumenta, por lo que para los autores, la violencia política es estructural.

Apoyados en el autor Johan Galtung (1981), queremos citar parte del fragmento de la revista: “La extensión del concepto está determinada por tales necesidades, cuya insatisfacción le permite al autor diferenciar cuatro modalidades generales de “hacer daño a un ser humano”: la “violencia (clásica)”, directamente efectuada sobre el cuerpo; la “pobreza”, violencia estructuralmente condicionada; la “represión”, violencia manifiesta como intolerancia represiva, y la “alienación” o represión tolerada.” (Alfonso y Avendaño, 2017, pág.302, Galtung, p. 98).

El autor Étienne Balibar (2014) en su trabajo “Violencia, Política, Civilidad”, que fue traducido del francés al español por Laura Venegas, se propone incorporar un debate sobre el concepto de violencia, ya que según él la tesis donde se establece que la violencia es un concepto ajeno de la política es cuestionable, y por el contrario, hace una defensa de la idea que establece que la violencia es parte de la política, y viceversa, en palabras del autor: “En el proceso real de la política y de su historia, la violencia hace parte de las condiciones, los medios y, en consecuencia, hace parte de los fines, porque los fines son immanentes a los medios, o terminan siéndolo.” (Balibar, 2014, pág.48).

También hace alusión al término de civilidad, donde le hace una crítica por ser un concepto que posee un doble estándar, si bien en una sociedad representa la forma en que pueden resolverse conflictos de manera diplomática en un ambiente de diálogo, también puede poseer un aspecto de violencia cuando la civilidad es cómplice de ésta para mantener un orden determinado, en palabras del autor: “La civilidad, que es una antítesis posible de la crueldad, pese a recoger bajo un nombre genérico toda suerte de políticas de la anti-violencia, o de control de la violencia en su utilización misma, no aparece como un contrario metafísico de la violencia (lo que aún tiene el riesgo de convertirse en la idea de “no-violencia”), sino como una contradicción móvil, un conflicto en segundo grado.” (Balibar, 2014, pág.48).

Se ha elegido a este autor porque nos parece relevante el uso que le otorga a los conceptos de violencia política y civilidad, ya que si aplicamos este planteamiento al contexto de la Violencia podemos dar cuenta de que algunos investigadores hacen uso del término “civilismo”, para explicar la relación política entre conservadores y liberales, algunos de la índole más conservadora ven en el civilismo la característica que tuvo la coyuntura nacional durante gran parte del siglo XX, con la alternancia democrática del poder, y el respeto mutuo a pesar de los constantes roces entre las dos corrientes políticas dominantes de Colombia, mientras otros investigadores plantean situar el civilismo más bien, como un acuerdo represivo entre conservadores y liberales, donde los sectores populares eran los que recibían en mayor grado la persecución por movilizarse y exigir sus demandas.

En las páginas anteriores habíamos expuesto el planteamiento de Álvaro Camacho sobre las dimensiones de la violencia, resultando al final un concepto que denomina “cultura de la violencia”, como característica de la sociedad colombiana, ahora bien, Camacho plantea este término para pensar las antiguas o nuevas relaciones de violencia en el país, no solamente haciendo alusión a la política, ya que ésta solo sería una variante más dentro de las formas de violencia, aunque hay una cierta afinidad entre el concepto de violencia política y la cultura de la violencia por su protagonismo en el acontecer nacional, dicho de otra forma, por ser parte de los procesos sociales del país. Un punto interesante sobre Camacho es su análisis sobre la violencia referida al Estado, pues allí identifica dos variables que podemos

considerar sobre el contexto de la Violencia, la primera variable es la característica que tiene el Estado al ser un ente de poder y dominación.⁴

Bajo esta variable es que al Estado se le cuestiona su actuar excesivamente represivo, especialmente cuando los sectores populares y el conjunto de los ciudadanos exigen la organización equitativa de los recursos del país, y según Camacho este es el aspecto característico en que se han desarrollado episodios de violencia política en Colombia. En el primer capítulo mencionamos una definición de Camacho sobre la violencia como polos de interacción, nos referiremos a ella ahora.

La segunda variable, es la relación entre el Estado y la guerrilla, en que se plantea la lucha constante entre ambas y el origen que tienen las guerrillas en la escena política nacional, en palabras del autor: “La guerrilla se ha consolidado como una perspectiva que no representa sectores o fracciones dominantes (como fue el caso de la guerrilla liberal), sino por el contrario, sectores socialmente dominados (como el campesinado), o sectores producto de la sociedad colombiana contemporánea (como los sectores urbanos de clase media y populares).” (Camacho Guizado, 2014, pág.65).

Con este planteamiento, Camacho propone la idea de caracterizar la violencia política referida al manejo que ha tenido el Estado, tanto por ser un orden donde existe legitimidad para hacer uso del monopolio de la fuerza, pero con la característica que este tipo de violencia obtiene una misma respuesta violenta, en este caso con la guerrilla haciendo uso de ella.

Ya desde una mirada más general, Camacho observa en la violencia un factor social que abarca múltiples dimensiones en la conciencia colectiva de los colombianos, que les niega la posibilidad de alcanzar sus derechos y en vez de obtener mejorías en su estilo de vida, solo reciben represión y abandono por parte del Estado, siendo uno de los motivos principales por los cuales la violencia ha perdurado por tantas décadas, como un ejemplo de cómo se conforma la base de la sociedad colombiana. En este punto Camacho expone su crítica personal al sistema político colombiano, que ha seguido una línea histórica en mantener un sistema intolerante y represivo a la hora de ser contrariado por los movimientos sociales.

⁴ Álvaro Camacho Guizado (2014), “La Violencia en Colombia”, Tomo III, pág.64.

Respecto a este planteamiento queremos citar algunas palabras del autor sobre la violencia: “El autoritarismo en la política es un reflejo del autoritarismo en la vida cotidiana, y este viene de una tradición hispánica, militarista y católica reforzada continuamente por las estructuras y prácticas que han servido de vehículo al privilegiado, a la imposición y a la intolerancia política, económica o simplemente social.” (Camacho Guizado, 2014, pág.167).

Anteriormente, se ha expuesto los planteamientos de Eduardo Posada Carbó respecto a si la violencia en Colombia corresponde a un fenómeno estructural como lo menciona Camacho, se comentó además que Camacho plantea que la violencia política referida al Estado, entendida como dos polos de interacción, y haciendo uso de la guerrilla tiene su origen en la exclusión e intolerancia política en un país donde socialmente, ha representado a los sectores marginados de la vida política nacional.

Posada Carbó ofrece una crítica a estos planteamientos, por un lado negando que el surgimiento de grupos guerrilleros se deba a la coyuntura política de la Violencia, sino más bien a la influencia que la Revolución Cubana generó en Colombia, el marxismo-leninismo sería el responsable de que aparecieran según el autor, guerrillas ilegales que le disputaron el poder al Estado, y por otro lado, la crítica a la intolerancia política como un factor común dentro del sistema político colombiano, en palabras del autor: “Una sociedad y unas élites intolerantes tendrían que verse reflejadas en instituciones estatales represivas frente al crimen y el castigo. Hemos tenido gobiernos de mano dura. Pero han tendido a ser la excepción, no la regla.” (Posada Carbó, 2006, pág.72).

CONCLUSIONES

Hasta aquí podemos dar cuenta de un panorama bibliográfico que puede ayudarnos a entender los antecedentes que se tienen sobre la Violencia, especialmente con la exposición de corrientes de pensamiento y los autores que le dan sentido a una forma de ver la historia. Observar el debate historiográfico expuesto en esta investigación, nos acercó al objetivo del proyecto, revisar los primeros antecedentes que se tienen sobre el período y considerar algunas nociones relevantes para explicarlo, exponer frente a los lectores los hechos coyunturales más importantes en la conformación de la Violencia, el debate historiográfico entre las corrientes que explican este fenómeno, y finalmente considerar los aspectos que se tienen sobre la violencia política, como uno de los puntos más característicos del país a lo largo del siglo XX.

El inicio de la Violencia en 1946 con el retorno de los conservadores al poder, y con el momento que paralizó la historia del país, ese fatídico 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, reflejó un proceso convulso que se venía arrastrando desde hace décadas. La violencia de Estado no solo se sentía a través de los cambios de gobiernos y sus acciones contra las clases populares, era un fenómeno que arrastraba todo y donde los sectores sociales tuvieron un papel determinante en ello, situaciones de intolerancia, amenazas y odios, persecuciones y asesinatos, fueron incluidos por sectores de la población que tomaban partido por una u otra corriente política. El Estado colombiano tuvo responsabilidad en ello, fomentando una política clientelista y muchas veces autoritaria, donde no había cabida para otras formas de hacer política que no sean las tradicionales, tanto el Partido Conservador como el Partido Liberal solo veían a las masas como un actor de garantía para conseguir el poder, y cuando las masas optaron por exigir sus legítimas demandas, fueron reprimidas de manera sistemática, en parte por el temor de la élite del país en que una subversión social tuviera cabida en Colombia, pero también por la influencia que algunos actores como la Iglesia y el latifundio tenían dentro de los gobiernos, incluidos los liberales. El Estado colombiano entonces se caracteriza como un organismo represivo e intolerante ante cualquier manifestación de desacuerdo, provocando el levantamiento de los sectores populares, ya sea en huelgas, manifestaciones, o grupos de autodefensa, con el objetivo de imponer sus reivindicaciones y formar parte de la vida política nacional.

Los relatos sobre la violencia han estado dominados bajo una lógica del “enemigo interno”, justificando el actuar represivo del Estado con discursos oficiales que apuntaban desde acusaciones por alterar el orden público hasta el dominio de ideologías insurgentes como el marxismo, que promovían según la verdad oficial, la destrucción del régimen establecido. La criminalización de la protesta es solo un símbolo de las múltiples violencias que los sectores populares tuvieron que soportar, la lógica del poder se mantenía con impunidad. Cualquier indicio de cambio real por transformar el régimen de dominación fue anulado con vehemencia, el recuerdo de Gaitán es fiel reflejo de ello, ya que conquistó a las masas con sus discursos y a pesar de pertenecer a un sector político establecido como el Partido Liberal, su insistencia en cambiar la estructura del país en beneficio de los sectores populares le ganó el odio inmediato no solo de los conservadores, sino también de los grupos oligárquicos que concentraban el poder, por ello lo relevante de su asesinato como detonante de una revuelta que venía predisuelta a estallar, precisamente por la crítica al régimen colombiano, en su afán de concentrar el poder y no hacer una redistribución equitativa del mismo.

A pesar de existir una visión oficialista de la historia, es necesario entender cómo se fueron gestando los sectores populares dentro del país, con el objetivo de darle la importancia necesaria para hacer un contrapeso en la verdad oficial, que muchas veces ha planteado que la Violencia solo corresponde a hechos puntuales e inclusive delictuales, desconociendo una tradición de lucha que venía siendo protagonista desde varios años antes de que estallara este proceso de violencia desatada. Los relatos sobre los obreros, campesinos, indígenas y otros grupos sociales que conforman a las masas empobrecidas en el siglo XX colombiano cobran especial relevancia a la hora de estudiar el período de estudio, la memoria sobre las víctimas de la violencia política antes y después de la Violencia es uno de los puntos que más ha preponderado dentro del recuerdo los sectores populares, con el objetivo de no olvidar y resistir la dominación. Finalmente se ha querido contribuir exponiendo los distintos planteamientos, a veces bastante distantes en su forma de analizar el período, resultando un proyecto de investigación que permita a los lectores entender cuáles eran las posturas y adentrarse en un proceso difícil, pero a la vez necesario de estudiar para que podamos pensar y construir para nuestro continente un modelo de sociedad más justo y equitativo en los tiempos actuales, sin olvidar la herencia de la lucha social.

BIBLIOGRAFÍA

Artículos:

- Archila, Mauricio. 2006. “Los Movimientos Sociales y las Paradojas de la Democracia en Colombia”. Universidad Nacional de Colombia.
- Posada Reyes, Alejandro. Bejarano, María Ana. 1979. “Conflictos Agrarios y Luchas Armadas en la Colombia Contemporánea”: Una Visión Geográfica. Análisis Político N°2.
- Pizarro, Eduardo. 1987, “Los Orígenes del Movimiento Armado Comunista en Colombia” (1949-1966) Colombia, Violencia y Democracia. Bogotá, Universidad Nacional.
- Waldmann Peter. 1997, “Cotidianización de la Violencia”: El ejemplo de Colombia. Análisis Político N°32.
- Echeverri Uruburu, Álvaro. 2007. “Orígenes y Desarrollo de la Violencia en Colombia”. Bogotá, Universidad Santo Tomás, Colombia.
- Rodríguez Gabriela. 2016. “Geografía del Terrorismo en Colombia”: Una visión retrospectiva. Bogotá, Universidad Santo Tomás, Colombia.
- Villamizar Juan Carlos. 2017. “Elementos para periodizar la violencia en Colombia”: Dimensiones Causales e Interpretaciones Historiográficas. Ciencia Política, Volumen 13, N°25.
- Ortiz Jiménez William, 2012. “Comentarios y Reflexiones en torno a la Violencia Política en Colombia”. Medellín, Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez Gonzalo. 2011. “Trayectoria de una Experiencia de Memoria de la Violencia en Colombia”. Revista Colombiana de Educación N°61, Bogotá Colombia.
- Mendoza Aguirre Carlos. 2001. “Violencia Política y su papel en la crisis del Estado”, pág. 101-110.
- Balibar Étienne, Venegas Piracón Laura. 2014. “Violencia, Política, Civilidad”, Universidad París Ouest Nanterre de Francia, Universidad Nacional de Colombia.
- Brungardt, Maurice. 1995. La United Fruit en Colombia. Innovar, (5), 107-118.

Libros:

- Archila Mauricio. 1978. “Ni Amos Ni Siervos: Memoria Obrera de Bogotá y Medellín” (1910-1945) Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Archila Mauricio. 2005. “Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protesta Social en Colombia” (1958-1990) Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Archila Mauricio. 2009. “Una Historia inconclusa: Izquierdas Políticas y Sociales en Colombia”. Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Jaramillo Vélez Rubén. 1998. “Colombia: La Modernidad Postergada” Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- González Fernán. 2014. “Poder y Violencia en Colombia” Colección Territorio, Poder y Conflicto. Bogotá, Colombia.
- Bushnell David. 1994. “Colombia, Una Nación a pesar de sí misma” Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Camacho Álvaro. 1990. “El Ayer y el Hoy de la Violencia en Colombia: Continuidades y Discontinuidades”. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Camacho Álvaro. 2014. “Violencia y Conflicto en Colombia” Tomo III, Obra Selecta.
- Pécaut Daniel. 2015. “Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia” Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Piccoli Guido. 2004. “El Sistema del Pájaro: Colombia, Paramilitarismo y Conflicto Social”. Editorial Txalaparta.
- Molano Alfredo. 1985. “Los años del Tropel, Relatos de la Violencia”. Fondo Editorial CEREC, Historia Contemporánea N°2.
- Campos Modesto José. 1973. “Manuel Marulanda Vélez: Cuadernos de Campaña”.
- Campos Modesto José. 1974. “Ciro Trujillo: Páginas de su Vida”.
- Sánchez Gonzalo. 1983. “Bandoleros, Gamonales y Campesinos: El Caso de la Violencia en Colombia”. Ediciones LAVP.
- Sánchez Gonzalo. 1985. “Once Ensayos sobre la Violencia”, Centro Gaitán, Fondo Editorial CEREC. Bogotá, Colombia.
- Alzate Avendaño, Gilberto. 1946. “La Revolución a la Derecha”. Repositorio Universidad de Antioquia.

- Alape Arturo. 2016. “El Bogotazo: Memorias del Olvido”. Bogotá: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia.
- Barreira César, Arana González Roberto, Rosero Trejos Luis. 2013. “Violencia Política y Conflictos Sociales en América Latina”. Editorial Universidad del Norte.
- Cantor Vega, Renán. 2002. “Gente muy Rebelde, Protesta Popular y Modernización Capitalista en Colombia” (1909-1929) Ediciones Pensamiento Crítico. Bogotá, Colombia.
- Posada Carbó, Eduardo. 1996. “El Caribe Colombiano: Una Historia Regional” (1870-1950) Banco de la República, Editores El Áncora. Bogotá-Colombia.
- Posada Carbó, Eduardo. 2006. “La Nación Soñada: Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia”. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- Palacios Marco. 2003. “Entre la Legitimidad y la Violencia, Colombia: 1875-1994”. Colección Vitral. Grupo Editorial Norma.
- Guzmán Germán. 1962. “La Violencia en Colombia: Estudio de un Proceso Social”, Tomo 1. Colección Actores de la Violencia en Colombia N°10.
- Torres Giraldo, Ignacio. 1973. “Los Inconformes: Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia”, Tomo 4. Editorial Margen Izquierdo.
- Torres Giraldo, Ignacio. 1973. “Los Inconformes: Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia”, Tomo 5. Editorial Margen Izquierdo.

Revista:

- Avendaño, William, Alfonso Enrique Óscar. 2016. “Conceptos Fundamentales en la Relación entre Poder Simbólico y la Violencia en Colombia”. Revista Academia y Derecho 8.

Tesis:

- Pulido Pascagaza Valentina. 2021. “La Cuestión Indígena en el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista Colombiano” (1926-1938).

